

# MINISTERIO

adventista

enero - febrero de 1982

1982-1988  
MINISTERIO ADVENTISTA  
ENERO-DICIEMBRE  
1982-1983



58.331

Aliméntese usted primero



de corazón  
a corazón.

# Pelea una vuelta más

Si mi memoria no me falla, leí que en cierta oportunidad le preguntaron a Jack Dempsey cuál fue el consejo más oportuno que recibiera durante su exitosa carrera como boxeador profesional. Su respuesta fue:

-El mejor consejo que alguna vez recibí fue: 'Pelea una vuelta más'.

¿No le parece que este principio también podría aplicarse a nosotros, quienes 'peleamos la buena batalla de la fe'?

Durante el temprano ministerio de pastor Walter Schubert, se cuenta que una noche volvió desanimado. Los cinco estudios bíblicos concertados para ese día habían fracasado. Con pesar le dijo a su esposa que, evidentemente, el ministerio no era para él. Fue en ese momento cuando su compañera lo invitó a orar. Al levantarse de sus rodillas decidieron que 'pelearían una vuelta más'. . . y valió la pena, pues llegó a ser un gigante de la predicación adventista. En su momento ocupó la Secretaría Ministerial de la División Sudamericana, dio un rumbo definido y exitoso a la evangelización en nuestras tierras y se jubiló como director ministerial asociado de la Asociación General.

Durante los primeros años de mi ministerio no tuve ninguna razón -numéricamente hablando- de la cual vanagloriarme. Hasta podría haber pensado que sería mejor dar el lugar a otro aspirante. En mi primer año de trabajo llevé al bautismo solamente a seis almas, a catorce en el segundo, en el tercero a quince, y a diecisiete en el siguiente. Sin embargo, cada año, cada día, he estado y estoy dispuesto a pelear una vuelta más, y el Señor (misericordioso, clemente y poderoso) se encargó de cambiar el cuadro.

Teológicamente hablando, ¿fue un error insistir? Quien lee Josué 1: 9 descubre que ese siervo de Dios, que debía hacer una obra importante, recibió la orden expresa de perseverar. Tras el chasco de la cruz, los discípulos 'pelearon una vuelta más' y llenaron el mundo con el Evangelio de salvación. Tras el chasco de 1844 los sinceros pioneros que dieron origen a nuestra iglesia 'pelearon una vuelta más' y cumplieron la profecía de la restauración de la verdad para el tiempo del fin.

Se dice que el año nuevo suele ser oportunidad propicia para hacer decisiones de largo alcance. Usted y yo, ministros del Evangelio, coincidiremos en que cada día es una buena oportunidad para hacer una decisión sensata. Entonces, ¿por qué no hacerla ahora? Si es verdad el pensamiento bíblico de que 'irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas' (Sal. 126: 6), entonces, al iniciar este nuevo año, usted y yo haríamos bien en decidir 'pelear una vuelta más'. Quizá ésta sea la vuelta de la victoria, la de la transformación de nuestro ministerio por el poder del Espíritu; y hasta quizá, la del retorno del Señor. . .

Así sea, amén. Ven, Señor Jesús.

Daniel Belvedere

Año 30 Enero-Febrero Nº 174

## MINISTERIO

CONTENIDO

adventista

- 2 Pelea una vuelta más
- 3 Viaje hacia la intimidad
- 6 Doce años en una iglesia
- 8 Aliméntese usted primero
- 13 Una nueva perspectiva para la esposa del pastor
- 16 Por qué Carlitos no puede escuchar el sermón
- 18 El predicador y los medios visuales
- 21 Inspiración-revelación — II
- 25 Cuando el pastor se consume

DIRECTOR  
José Tabuena

CONSEJEROS  
Carlos E. Aeschlimann  
Daniel Belvedere  
José Bessa

REDACTORES  
Osvaldo Gallino  
Jorge Torreblanca

EL MINISTERIO ADVENTISTA. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida Buenos Aires.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD  
INTELLECTUAL Nº 88 451

|   |                                       |
|---|---------------------------------------|
| CORREO<br>ARGENTINO<br>Florida (B)<br>y Central (B) | FRANQUEO A PAGAR<br>Cuenta Nº 199     |
|   | TARIFA REDUCIDA<br>Concesión Nº 8.706 |



# Viaje hacia la intimidad

Ron Flowers

**Por años había mantenido cuidadosamente una apariencia bien pulida ante mi congregación para esconder “defectos que no son dignos de un ministro”.**

**Entonces, un momento cuando compartí algo personal desde el púlpito me inicié en un sendero totalmente nuevo.**

**ESTABA** predicando el octavo de una serie de diez sermones acerca de la Ley de Dios. Había elaborado lo que pensaba eran algunos puntos sensibles al definir el concepto “no robarás”. Entre todas las otras cosas que sabemos que es, robar es el fracaso en pagar las propias deudas; robar a otro su buena reputación por medio de las calumnias o de la chismografía; y tomar ventaja desleal de las necesidades de los demás. Hice notar también que el ocultar los defectos y la tergiversación de la calidad también es un tipo de robo. (Estoy seguro de que no lo ponía de manifiesto entonces, pero al mirar hacia atrás puedo ver que esta clase de ocultamiento de los defectos se aplica también a las personas ¡cuando pretenden ser algo que no son!) Al continuar, me sentí impresionado a compartir una experiencia que hasta aquel momento no había contado a ningún otro en mi familia o en la congregación. Era un asunto muy privado. Al principio resistí hasta el pensamiento de compartirlo. ¡No sólo estaban presentes mi esposa y mis hijos, sino mi madre, que estaba de visita! ¿Qué pensaría ella y todos los demás de mí? Pero, finalmente, en la coyuntura apropiada lo lancé. El templo entero quedó aún más silencioso de lo que acostumbraba cuando abrí ante su vista un episodio muy doloroso y personal de mi vida.

En mis años de experiencia pastoral, me había puesto de pie para predicar cientos de veces.

Muchos de esos momentos de predicación pasados se han desvanecido en mi memoria — misericordiosamente en algunos casos, como aquella vez cuando olvidé completamente un funeral ¡en el cual se suponía que debía predicar! Hay ciertas predicaciones, sin embargo, que serán siempre exhibidas con gozo y agradecimiento en los pasillos de mis recuerdos, momentos cuando, en el mismo acto de la predicación, algo significativo ocurrió dentro de mí, tanto como dentro de mi congregación. Una de ellas fue cuando compartí esta experiencia muy personal con mi grey. Retrospectivamente, la veo como el punto de cambio en mi trabajo desde el púlpito y en mi ministerio entero. Fue una vertiente de la cual han fluido corrientes de bendiciones. Fue un nuevo enfoque de mi ministerio.

Conté acerca de una ocasión, durante mis años en la secundaria, cuando había robado un repuesto que necesitaba para mi auto. Según están ordenados los pecados por los hombres, no había sido, suponía, un pecado “grande”, pero me afligió por años. La memoria me importunó durante el colegio, me siguió al seminario, y me siguió las huellas en mi ministerio. A veces en una reunión de oración o en mis devociones privadas volvía para perseguirme. Durante las vacaciones en la casa de mis padres, ocasionalmente pasaba por la escena de mi hurto y la conciencia me agujoneaba duramente, pero nunca pudo llevarme a enfrentar al vendedor de autos usados al que había robado. Después de todo, ¡era un ministro y la confesión ahora parecería algo ridícula! Además, racionalizaba, el repuesto que había robado no

---

Ron Flowers, pastor por muchos años, es actualmente director asistente del Servicio Hogar y Familia de la Asociación General.

valía mucho, y el propietario mismo no era conocido por su honestidad. ¿No había sobrecargado el precio del auto viejo con el que había engañado a mi padre? Pero todo disfraz con el que trataba de cubrir el asunto nunca parecía ser lo suficientemente grueso como para tapanlo. Finalmente, con angustia pedí perdón a Dios por el robo y por todas las excusas que me habían hecho evitar lo correcto. La siguiente oportunidad cuando estuve en mi hogar me obligué a visitar al hombre y le conté todo, ofreciéndole pagar. El se vio asombrado y muy confundido. ¿No tanto por el robo sino porque había venido y confesado! No es necesario decir que rechazó mi ofrecimiento de pago. Me inundó un gran sentimiento de alivio cuando dejé su oficina. La terrible carga se había ido y yo era libre. Además, sentí un extraño acercamiento hacia este hombre que por tanto tiempo había despreciado. Había sido algo muy costoso abrirme ante él, pero valió la pena. Sus ojos nublados cuando estrechamos nuestras manos, fueron la mejor prueba de ello.

Después del sermón, me paré a la salida del templo mientras la congregación salía. La respuesta de los hermanos me sorprendió. Me estrechaban la mano y decían que se identificaban conmigo. Me agradecieron una y otra vez por la historia de mi propia vida. Una pareja, nuevos en la ciudad y que buscaban una iglesia donde asistir, dijeron: “Sabemos ahora dónde queremos asistir. Usted es humano, tal como nosotros”.

En casa reflexioné por un largo rato acerca de lo que había sucedido. Estaba satisfecho con la respuesta de la congregación —no en una manera sesuda sino satisfecho porque ellos también habían buscado el perdón de sus pecados cuando me vieron alcanzar el perdón del mío. Por supuesto, estaba contento porque la nueva pareja con sus hijos asistiría a nuestra iglesia, pero confieso que no estaba tan seguro de que realmente quisiera ser “humano” como todo el resto. Después de todo, ¿no se supone que los ministros sean ejemplo para los cristianos “comunes”, que son personas bondadosas y piadosas que viven en un mundo de pecadores, pero que no son *de* este mundo?

Bien recluido dentro de mí, usualmente fuera del alcance de mi propia percepción, yacía el hecho de que era humano, como todos los demás, pero tristemente había llegado a creer y actuar como si un ministro no debiera bajo ninguna circunstancia revelar este hecho. “Si un hombre tiene debilidades, temores, dudas, si es de hecho un pecador en todo sentido —me había preguntado a mí mismo— ¿cómo puede dirigir? ¿Cómo puede hablar acerca de la vida recta y emplazar a su

congregación a niveles más altos de vida espiritual?” Siempre había esperado, desde el primer momento cuando sentí el llamado de Dios, ser un ministro y ubicar mi lugar entre los mejores. Pero mi búsqueda de lo que había previsto como el ideal me había guiado más y más a cerrar habitaciones dentro de mí. Sellé de la vista de otros, capítulos enteros de mi vida (¿un ministro no puede contar aquello!), muchas de las experiencias personales que estaba teniendo (¿la vida de los ministros es más santa que ésa!) un amplio espectro de emociones (¿los ministros no ríen demasiado, y por cierto no se sienten deprimidos!), dudas y temores (¿los ministros no los tienen!). Exteriormente presentaría solamente lo que estuviera a la altura de mi imagen de un “buen” ministro. Por supuesto pagué el precio. Había un estancado aire de artificialidad alrededor de mi ministerio que impedía a la grey conocerme y (como me di cuenta después) me impedía que los conociera verdaderamente.

Desde aquel momento espontáneo, casi involuntario, cuando compartí algo personal en un sermón, una profunda comprensión del ministerio pastoral comenzó a invadirme. No estaba seguro de lo que había modelado mi actitud actual: la cultura, la preparación, la teología defectuosa o el empecinado aislamiento —pero tenía que admitir que nunca había compartido abierta y honestamente mi peregrinaje personal y esos cuartos internos. Cautelosa, tímidamente, trabajé para abrir mi propia vida y experiencia en mi predicación y en mi obra personal. Cosas importantes comenzaron a suceder. Me sentí mejor conmigo mismo y me sentí más profundamente comprometido con aquellos a quienes ministraba. Estaba dándoles confianza con mi ser real, ellos me estaban aceptando, me mostraban amor! Como respuesta, los amaba aún más. Después de cierto período, observé que algo igualmente maravilloso estaba sucediendo en la vida de muchos en mi congregación. Sintiendo de algún modo que yo también tenía luchas, conflictos, dolor y dudas en la vida cristiana, ellos empezaron a ser más honestos, abiertos, y se sentían más cómodos conmigo y más aliviados consigo mismos. Juntos confiábamos en la justicia de Cristo, para asegurarnos sus méritos, para nuestro gozo y para vencer. Juntos vadeamos “aguas profundas” en nuestras relaciones como cuerpo eclesíástico, abriéndonos a nosotros mismos más y más unos a otros en pequeños grupos de amistad. Sentimos una experiencia similar con la comunidad que nos rodeaba. Nuestras relaciones de matrimonio y familia fueron fortalecidas.

Demasiado frecuentemente pensamos en la intimidad sólo en el contexto sexual. Para las parejas casadas ha tenido esta dimensión, pero necesitamos pensar en la intimidad también como el ser completamente conocido, completamente aceptado y completamente amado —la intimidad de la verdadera amistad. De tapa a tapa la Palabra de Dios habla de relaciones rotas y del plan de Dios para restaurar estrechas relaciones personales entre sí y la humanidad, y entre los seres humanos mismos. La iglesia debe ser la familia, el nido, donde esta clase de intimidad puede ser encontrada y experimentada. Pienso que en la iglesia primitiva se conocía esta clase de intimidad entre unos y otros, y estaba grandemente desprovista de tabúes culturales que muchas veces nos inducen a presentar “fachadas” ante los demás. El esfuerzo por presentar nuestra mejor imagen dicta que nos satisfacemos con meras relaciones casuales, cuando podríamos conocer el calor, el sostén y el aliento del compartir estrechas relaciones.

El ministro, el predicador o el pastor, que se lanza no sólo a ser un expositor de la verdad y la doctrina sino el que facilita y desarrolla las interrelaciones, se encontrará a sí mismo en excelente compañía. Vez tras vez Jesús llegó a intimar de esta manera con personas tales como Zaqueo, la mujer en el pozo y Leví Mateo. Era osado, pero Jesús corrió el riesgo y fueron sorprendentes las relaciones que se cultivaron y florecieron. Por supuesto hubo quienes, como sabemos, pensaron que la “familiaridad produce el desprecio”. En algunos casos lo hace. Los que están tan encerrados en sí mismos que no pueden llegar a ser vulnerables ante los demás o acercarse a otras personas, se resienten contra los que pueden y lo hacen: especialmente los que están en posiciones semejantes a las del pastorado.

El ministro que se abre a sí mismo, corre el riesgo de ser mal interpretado. Puede ser explotada su disposición a compartir abiertamente lo que sucede dentro de él; puede ser considerado débil, quizás hasta juzgado como moralmente incapaz del oficio. No es un riesgo que tomaría un comandante militar, ni un dirigente de gobierno o de una organización secular. En esas áreas la autoridad, el poder y el control están en juego, y se mantiene una distancia y separación muy definida entre el dirigente y el dirigido. Pero los dirigentes del pueblo de Dios pueden correr el riesgo de la intimidad, porque nuestras responsabilidades son diferentes (véase Mateo 20: 25-27). Cuando tomemos seriamente la noción

bíblica del siervo que dirige, nos daremos cuenta de que brotan en nosotros y en nuestra grey profundos sentimientos de amistad y compasión. El programa de nuestra iglesia súbitamente funcionará mucho más fácilmente y los pecadores serán atraídos magnéticamente hasta el teatro de la gracia.

La intimidad con nuestra grey no significa llevarlos al bajo nivel de lo común, de lo vulgar, de lo festivo, o a reducir las normas entre los ministros. Justamente es lo contrario. El pastor ordenado tiene la sagrada obligación de mantener la dignidad y la integridad apropiada a su llamado. Lo que es importante es darnos cuenta y mostrar a la grey a la cual ministramos que permanecemos en el mismo terreno que ellos en lo que se refiere a nuestra necesidad de santificación. Necesitamos identificarnos con la grey y permitirles identificarse con nosotros como lo hizo Ezequiel: “Y me senté donde ellos estaban sentados, y allí permanecí siete días atónito entre ellos” (Eze. 3: 15).

Con frecuencia, el ministerio ha sido acusado de falsedad, hipocresía e indiferencia, y demasiado a menudo con alguna justificación. *Elevemos* la norma de manera que nuestra grey nos perciba como dirigentes honestos, confiables y profundamente espirituales. Pero permítaseles además vernos como individuos que luchamos poderosamente contra el mismo adversario, como lo hacen ellos. Acerquémonos y digámosle: “Ven, hermano, hermana, unamos nuestras fuerzas mientras nos dirigimos hacia el cielo”.

David, Oseas, Pablo y otros, abrieron sus vidas para que nosotros las veamos; si no, nunca hubiéramos tenido ciertos conocimientos acerca de cómo Dios obra en los hogares y en los matrimonios, con las emociones y en medio de conflictos, dudas y temores de las personas reales. Aprendemos mucho acerca de las relaciones estrechas de éstos y otras personalidades bíblicas cuyas vidas son retratadas tan francamente. Sabemos todo acerca de ellos. Amémoslos de la misma manera y respetémoslos al máximo.

Si la iglesia de hoy ha de crecer y florecer como lo hizo en el pasado, sus pastores deben tomar las sugerencias de los pastores del pueblo de Dios en los tiempos pasados. Al caminar en las pisadas del gran Pastor, ellos guiaban, no empujaban, al rebaño. Los exhortaban, pero caminaban con ellos. La fortaleza de su conducción yacía en sus estrechas relaciones. Nosotros también podemos encontrar la clave para un ministerio más completo al descubrirnos a nosotros mismos, a disponernos a arriesgar la intimidad con las personas que buscamos conducir ■

# Doce años en una iglesia

Norman Versteeg

**¿Es posible estar en una iglesia más de una década y sin embargo ser feliz y exitoso? Aquí hay un pastor que habla de su propia experiencia y dice: Sí.**

¿**COMO** se siente permanecer en una iglesia tanto tiempo? Este es un interrogante que a menudo he escuchado, especialmente ahora que he establecido un *récord* extraoficial de servicio en una iglesia.

Todo comenzó en el colegio Walla Walla, un invierno cuando el Señor me pidió que hiciera algo tan ridículo como imposible. ¡Me pidió que fuera un ministro! Traté de decirle que había "marcado número equivocado", pero me aseguré que no había error. De modo que tomé el curso teológico porque Dios me lo pidió. Nadie sino Dios podría haber tenido "mejor" criterio.

Una vez que comencé a sentirme cómodo con la idea, sin embargo, supe lo que quería en el ministerio. Habría de ser necesario trasponer el mal necesario del aspirantazgo. Después de esto esperaba servir en el pastorado de una iglesia por un par de años, pero mi objetivo a largo plazo era hacer algo *importante*: ser evangelista de asociación.

¿Qué sucedió realmente? Por cierto, cumplí mi aspirantazgo. Fue en Federal Way, Washington, donde permanecí tres años. Se me solicitó entonces que pastoreara el distrito de Bremerton. Después de cuatro años allí, John Osborn, de la Asociación del Sureste de California, me pidió que me trasladara al sur. ¡Qué! ¡Mudarme a aquella tierra "malvada" y asociarme con los adventistas del sur de California! Eso era algo que había decidido no hacer nunca. Me habían contado que era en el sur de California donde los pastores adventistas "perdían la senda". Pero el 1º de agosto de 1968 llegué a Garden Grove.

Más de doce años después, aún estoy en Garden Grove. La iglesia ha cambiado; yo he cambiado. La iglesia ha crecido de 340 miembros a 1.120. Fue un sufrimiento sostener un proyecto de

construcción de 750.000 dólares, pero fue un placer emocionante alcanzar los mil feligreses. Será mayor placer aún alcanzar 2.000.

Mis deberes han cambiado, también, en los doce años en que he servido a esta iglesia. En 1968 yo era todo el "personal" de la iglesia. Ahora tenemos cuatro ministros empleados por la asociación y seis ministros de sostén propio o sostenidos por la iglesia local. De tratar de hacer todo he tenido que limitarme a hacer una pocas cosas. El cambio ha sido doloroso y gratificante a la vez.

En 1968, poco después de mi arribo a Garden Grove, bauticé a algunos chicos. Desde entonces he oficiado en sus bodas y dirigido la ceremonia de presentación de sus pequeños a Dios! Un profesor del colegio acostumbraba a decir: "Con relaciones de amor experimentamos los significados más profundos y los gozos más grandes de la vida". Ahora sé lo que él quería decir, porque no he sido forzado a ser un pastor temporario. ¡Pregúntele a cualquier oveja cómo funciona *aquello*!

Hay veces, por supuesto, cuando los pastores debieran aceptar un llamado o pedido de traslado dentro de la asociación. De observaciones personales y por haber escuchado a administradores, he llegado a algunas conclusiones:

Probablemente un pastor deba trasladarse cuando *él* sienta que es el momento. Cuando un pastor ya no está más motivado en un pastorado o ha contribuido con todo lo que pudo, quizás entonces deba mudarse. Estar en un pastorado deseando que pronto venga un llamado, no es ni productivo ni feliz. Los miembros de la iglesia pueden sentir cuando sucede, aunque no sea comunicado verbalmente. La falta de visión, de entusiasmo y de planes de largo alcance, son síntomas de que el pastor no está donde quiere estar.

Hay ocasiones cuando los *miembros* de una congregación local están convencidos de que es

tiempo de un cambio de pastor. Cuando un número significativo de la feligresía siente de esa manera, el pastor pasará momentos difíciles al comunicar el Evangelio o al guiar a la iglesia en el cumplimiento de la comisión evangélica. En tales situaciones puede ser que el pastor necesite un traslado. Pero cuánto mejor sería evitar tales dificultades, considerando con oración cómo construir buenas relaciones con los miembros antes que planear cambiarse cuando los problemas se susciten! ¡Es trágico cuando la mayoría de los miembros sienten que su pastor debe mudarse!

Muchas veces se les pide a los pastores que se trasladen a “mayores responsabilidades” o a “puestos más importantes”. Aunque debemos estar dispuestos a ser nombrados donde nuestros talentos puedan ser mejor usados, a menudo ésta no es la razón real para el cambio. A menudo los traslados son votados para evitar que “un joven, excelente pastor, acepte un llamado fuera de nuestra asociación” o para satisfacer el ego de uno que está ansioso por una iglesia más grande.

A veces se le solicita al pastor trasladarse en momentos cuando tal cambio es muy difícil para su esposa e hijos. La seguridad de los hijos del pastor es a menudo amenazada cuando son forzados a cortar lazos importantes. ¿No seríamos capaces de considerar, al menos, la posibilidad de acomodar nuestras prioridades en el orden que le asignan las Escrituras: Dios, familia, Iglesia y mundo? Pastores felices con familias felices y con buenas relaciones con la administración realizan mucho más para la obra de Dios que los que, con sus familias, apenas se han recobrado de una mudanza cuando la otra está en camino.

¿Qué pueden hacer los pastores para tener pastorados largos?

1. Haga planes de largo alcance.
2. Ame a la grey y permítale conocerlo.
3. Diga No a algunos llamados fuera de su asociación.
4. Haga conocer a los administradores de su asociación lo que usted y sus miembros de iglesia están planeando.
5. Sea tan ansioso por un gran desafío, como lo está de promoción.
6. Dé a sus miembros de iglesia el privilegio de planear metas de largo alcance con usted y de trabajar unidos para realizarlas.

¿Qué pueden hacer los administradores para tener pastorados largos en sus campos?

1. Traslade menos pastores que estén haciendo buen trabajo donde están.
2. Recuerde que un pastor puede desarrollarse

tan rápidamente en un pastorado largo como en tres cortos.

3. No se ponga paranoico por pastores que lleguen a ser demasiado influyentes al permanecer demasiado tiempo en una sola iglesia.

4. Aunque no es fácil, trate de resolver problemas en vez de transferirlos.

5. Sea reticente a llamar hombres de otras asociaciones que hayan estado poco tiempo en su posición actual.

6. Dé a los pastores la libertad de desarrollar un ministerio especializado que supla las necesidades de un aspecto en particular.

7. Considere los sentimientos y deseos del pastor y la congregación a la que sirve cuando se contemple un llamado.

El crecimiento numérico, los planes de largo alcance y la nutrición espiritual de los miembros, deberían determinar los pastorados largos. Y a su vez, los pastorados largos deberían estimular el crecimiento numérico, los planes de largo alcance y la nutrición espiritual de los miembros. Dios prohíbe, sin embargo, que permanezcamos en un lugar simplemente porque la junta ¡no puede encontrar otra iglesia que nos acepte!

Dios quiere que sus congregaciones locales crezcan. El espera que planeemos bien y acabadamente, y que permanezcamos el tiempo suficiente para que ejecutemos nuestros planes. No quiere escuchar nuestros lamentos acerca de que somos un pequeño grupo impopular, perseguido, que no puede crecer. Lo grande no es siempre malo y lo pequeño no es siempre sagrado. Yo quiero servir a una congregación aún más grande. Pero creo que Dios quiere que lo haga sin el costo y las dificultades del traslado. Hay una experiencia más recompensadora que *trasladarse* a una iglesia grande: *¡llegar a ser una iglesia grande!*

¿Cómo puede ocurrir esto? Comparta con Dios un momento de tranquilidad, algo de tiempo y su atención indivisa. Juntos pueden hacer planes que le reportarán resultados impensados. Dios estará feliz; usted estará feliz; y la junta de la asociación estará feliz. Dios no nos llama a conservar el *statu quo*. Sueñe en grande, planee cuidadosamente y ore mucho. Usted puede ser uno de los pastores que descubra que los pastorados de largo plazo (con la perspectiva de un traslado final) ofrece mucho más que una mudanza a una iglesia grande en otra asociación.

¿Cómo se siente permanecer en el mismo pastorado por doce años? ¡Es grandioso! Me parece mucho mejor pertenecer a la grey que a un camión de mudanzas, a una familia espiritual que a un “movimiento”.



# Aliméntese usted primero

John Osborn

Sin un tiempo devocional para alimentar su propia alma, el predicador pronto  
estará arañando el fondo de un barril vacío.

EN UN ARTICULO anterior (véase *El Ministerio Adventista*, enero-febrero de 1981) contrasté la predicación basada en la

exposición de una porción de la Escritura con la predicación temática en la que uno reúne evidencias bíblicas sobre un asunto y las ordena.



Algunos pueden haber tenido la idea de que considero al método expositivo como el método bíblico de predicación y al otro no, pero ése no es el asunto. La predicación temática puede ser muy bíblica o puede no serlo. De la misma manera, la predicación expositiva puede ser bíblica o no bíblica. Sin embargo, es más fácil que la predicación temática no sea bíblica, y que la predicación expositiva lo sea. Un hombre puede elegir un tema, hacer un bosquejo, rodearlo de unos pocos textos, adaptarlo y darle forma como quiera. El resultado *puede* ser una predicación bíblica, pero en muchos casos no lo es. En la predicación temática uno puede predicar su propia filosofía y obtener apoyo de la Biblia. La predicación expositiva es justamente lo contrario: uno no tiene nada que ver con el bosquejo y tampoco tiene nada que ver con el contexto, dado que la Escritura hace la decisión por uno. Se está completamente bajo el control de la Palabra de Dios.

Lo que condujo a la predicación expositiva al descrédito, no obstante, han sido los predicadores que permitieron que se la degenerara en un comentario de corrido. Han sido los que toman una porción de la Escritura, citan un versículo, y hacen unos pocos comentarios sobre él. Luego citan el siguiente versículo y hacen un comentario sobre él. A nadie le agrada esto, ni siquiera al que lo está haciendo. Dwight L. Moody dijo una vez de sí mismo: "Cuando era niño y mi padre me enviaba a desmalezar el jardín, ¡hacía tan poco trabajo que tenía que poner una estaca en el suelo para saber dónde comenzar a la mañana siguiente!" Algunos predicadores comienzan haciendo comentarios acerca de la Palabra de Dios de la misma manera como Moody desmalezaba: un poco aquí y otro allá. Y cuando el tiempo se acaba, anuncia que el estudio continuará la próxima semana. Pero tiene que poner una estaca en el suelo, por decirlo así, porque sabe que lo que hará la próxima semana será tan pobre como lo que logró hacer esta vez. Los comentarios de corrido no son predicaciones expositivas.

La Palabra de Dios da soberbios ejemplos tanto de la predicación temática como de la expositiva. En Lucas 24, nuestro Señor se une a dos discípulos en el camino a Emaús cuando volvían de Jerusalén hacia sus hogares, y discute con ellos los sucesos del fin de semana de la crucifixión que recién había pasado. Después del oscuro presagio –“pero

nosotros esperábamos que El era el que había de redimir a Israel” (vers. 21)–, Jesús se vuelve hacia ellos y les dice: “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¡No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de El decían” (vers. 25-27). El tema era la cruz. Estos discípulos lo habían entendido mal. ¿Qué hizo Jesús? Comenzó con Génesis y fue a través de la Biblia entera, desplegando las evidencias relacionadas con El mismo. Esta es una buena predicación temática, recomendada por el ejemplo del mismo Salvador. El usaba esta metodología.

Examine ahora Hechos 8, donde tenemos otro incidente. En vez de dos hombres caminando, esta vez nos encontramos con un hombre que viaja en su carro, de regreso hacia su hogar, después de una visita a Jerusalén. El Espíritu de Dios habla a Felipe y le dice que se acerque al carro. El hombre está estudiando la Biblia: Isaías 53. ¿Cuál es el mensaje de Isaías 53? El mensaje es: “Como cordero fue llevado al matadero”.

–¿Entiendes lo que lees? –pregunta Felipe.

–¿Y cómo podré si alguno no me enseñare?

–replica el hombre–. ¿De quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro?

Note que “entonces Felipe abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el Evangelio de Jesús” (vers. 35). Ahora bien, estoy seguro de que Felipe derivó más allá de Isaías 53, pero ¿cuál era el interés primario del eunuco? Su interés era este capítulo en particular. Así pues, tenemos a Felipe dando una exposición de Isaías 53.

¿Qué magníficos deben de haber sido ambos sermones! “¿No ardía nuestro corazón en nosotros mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?”, exclamaron los discípulos después del sermón temático de Jesús (Luc. 24: 32). Cuando predicamos la Palabra de Dios, hermanos, ¡los corazones de nuestro pueblo y el nuestro propio deben arder! Del etíope, Hechos 8: 39 dice: “Y siguió gozoso su camino”. ¿Por qué? Había encontrado al Mesías. Felipe se lo había revelado desde aquel capítulo.

Así que tanto la predicación temática como la predicación expositiva pueden ser predicación bíblica. Ambos son métodos válidos. Jesús usó

**Ciertos textos en nuestro estudio debieran atraparnos tanto que difícilmente podamos esperar hasta la próxima oportunidad para presentarlos ante nuestra feligresía.**

ambos. Ya hemos visto un ejemplo de su predicación temática, pero también fue un predicador expositivo. Si no lo cree así, lea el sermón del Monte en Mateo 5: 6, 7, y observe su exposición de las verdades fundamentales del Antiguo Testamento. Es un sermón tremendo. No estoy diciendo, entonces, que usted debe cambiar de la predicación temática a la expositiva. Digo que capte esta nueva dimensión de la exposición bíblica y la presente a su grey. Puede descubrir que *quiere* cambiar.

Otra consideración es que un sermón expositivo no es algo que uno pueda preparar el viernes de noche (o sábado) para presentarlo al día siguiente. Lo mismo es verdad, también, para un buen sermón temático. Pero es mucho más fácil unir algo temáticamente para predicar. He hecho esto: me he visto atrapado. He estado demasiado ocupado toda la semana y me he sentado el viernes de noche para preparar un sermón para el sábado por la mañana. Si usted no confiesa haber hecho lo mismo, ¡es porque yo soy más honesto que usted! Entonces el sábado por la mañana me paro en la puerta, después del servicio, y me digo: "¡Odio encontrarme con esta gente!"

Por supuesto, alguna alma querida vendrá y me dirá que he predicado el sermón más hermoso que ha escuchado; pero no me engaño en absoluto acerca de lo que sucedió. Las Escrituras prometen que la Palabra de Dios no volverá a El vacía. Aun cuando fue presentada pobremente, Dios tiene maneras de llevar su verdad a los oídos de la gente y ayudarla. Pero ésta no es excusa para no dedicar abundante tiempo en la preparación de nuestro sermón, y la predicación expositiva lo forzará a emplear ese tiempo.

Probablemente recuerde la leyenda de Sísifo, un rey griego, que fue condenado a subir un enorme peñasco hasta la cumbre de una montaña, sin lograr asentarlo allí pues caía de nuevo por la pendiente. Entonces tenía que volver a subirlo. Algunos predicadores experimentan este mismo círculo de frustración. Cada semana tienen que comenzar a subir aquel sermón hasta las once y media del próximo sábado, y entonces, a las doce, rehacen todo el camino hasta el fondo y deben comenzar a subir otra vez. Demasiados predicadores no saben lo que van a predicar la semana entrante. Un predicador danés dijo: "El púlpito no debe conducirnos al texto; el texto debe conducirnos al púlpito". Ciertos textos en nuestro estudio debieran atraparnos tanto que difícilmente podamos esperar hasta la próxima oportunidad para presentarlos ante nuestra feligresía. Debemos sentirnos conducidos, no por

el púlpito, sino por el texto. ¿Cómo lograremos esto?

La adecuada preparación de un sermón demanda un estudio profundo y continuado de la Biblia. Antes de que podamos ser predicadores de la Palabra, debemos ser estudiosos de la Palabra, y no estoy tan seguro de que muchos de nosotros podamos pretender ser realmente buenos estudiosos de la Palabra. Con algunas excepciones, predicadores y laicos, no estamos realmente inmersos en la Escritura.

Escuché al anglicano John Stott hablar a los estudiantes de teología de la *Evangelical Divinity School*, en Deerfield, Illinois, EE.UU., sobre 1 Timoteo 2. Habló sin bosquejo y extrajo de aquel capítulo un poco del material más magnífico que haya escuchado alguna vez. Hizo un trabajo expositivo tal, que me dije: "Me doy cuenta por qué se considera a este hombre uno de los más grandes predicadores de nuestro tiempo. Conoce la Biblia". Más tarde lo escuché en Pasadena, California, y compré todos sus libros que estaban en venta en la librería allí. Los leí todos. Por supuesto, no acepto toda su exégesis, pero me maravillé al descubrir cuán similar eran sus enseñanzas básicas a mi propia comprensión. La razón es simple: cuando cualquiera de nosotros, dejando de lado nuestro contexto denominacional, acudimos cerca de la Palabra de Dios, nuestros conceptos de teología y religión nos acercarán unos a otros.

¿Cómo podemos llegar a ser verdaderos estudiantes de la Palabra? Primero, el interés básico del predicador es el estudio devocional de la Biblia, cuando la estudia para su beneficio personal. Supongo que usted tiene un tiempo devocional en el día cuando alimenta su propia alma, sin pensar específicamente en las necesidades de la congregación. Si no se alimenta a sí mismo, no será capaz de alimentarlos. Estará arañando el fondo de un barril vacío. Cada persona debe tener un período devocional, sea sólo una media hora, o tres cuartos, o sea una hora.

Segundo, la Biblia debe ser estudiada exegéticamente. Sus versiones, sus palabras y frases, deben ser investigadas cuidadosamente para encontrar su significado exacto. "No se saca sino un beneficio muy pequeño de una lectura precipitada de las Sagradas Escrituras. . . Un pasaje estudiado hasta que su significado nos parezca claro y evidentes sus relaciones con el plan de salvación, es de mucho más valor que la lectura de muchos capítulos sin propósito determinado y sin obtener ninguna instrucción positiva" (*El Camino a Cristo*, pág. 90).

Me gustaría recomendar un plan de estudio de la Biblia que he seguido por una buena cantidad de años y que he encontrado altamente provechoso. Quiero recomendarlo especialmente a los que se están iniciando en su ministerio. Si usted dedica una hora al día por noventa días a un libro de la Biblia, usted podría, en poco más de dieciséis años, haber pasado tres meses con cada libro individual de la Biblia. Y cuando uno ha estado en el ministerio dieciséis años, está comenzando su plena madurez. Desde ese momento en adelante, su predicación crecerá con más y más poder.

Usted sabe que no hay tal cosa como un predicador retirado y transformado en agente inmobiliario. Si conoce la Palabra, la gente querrá escucharlo mientras tenga fuerzas para presentarla. Su predicación no se echa a perder a los setenta. Ese momento llegará sólo cuando su mente y su cuerpo no den más. Su predicación podrá continuar mientras usted tenga una mente buena.

Pero, ¿cómo emprender este plan de estudio de la Biblia? En primer lugar, escoja un libro pequeño de la Biblia. Hay muchos de ellos: Filemón, Timoteo, Tito, Jonás. Estos libros tienen sólo tres o cuatro capítulos. Entonces diga: "Por mi beneficio personal voy a vivir con este libro por noventa días".

Aprendí algo de G. Campbell Morgan. Antes de comenzar sus estudios sobre un libro, lo leía completamente quince veces. Un día me dije: "Nunca he leído un libro quince veces, ¿qué sucedería si lo hiciera?" Me tomó ocho minutos leer Filipenses. Tiene sólo cuatro capítulos; pude leerlo completamente en ocho minutos. En noventa días fácilmente puedo leerlo quince veces. De manera que comencé a leer Filipenses entero. Así fue como desarrollé este plan de estudio de la Biblia, el plan que le estoy recomendando.

Primero, me sentaba y leía el libro completo para tener una visión de conjunto. Y cuando lo había leído completamente, volvía a leerlo en otras versiones, vez tras vez, desde el comienzo hasta el final. De hecho, llegué al punto en que para mejorar mi lectura oral del libro, lo leía ante una grabadora, de las diferentes versiones. Luego, mientras me trasladaba de un lugar a otro, escuchaba el casete. Los pastores a menudo gastan un montón de tiempo conduciendo, y uno puede hacer un gran negocio si puede escuchar la cinta.

¿Qué estaba haciendo? Hermanos, no hay nada en el mundo que brinde más gozo que ir hasta cierto trozo de la Escritura y "habitar" con él, vivir con él.

Entonces dije: "Seguramente, mientras lea este libro, el Señor me dará algunos pensamientos". Hay solamente tres cosas: el Espíritu Santo, la Palabra de Dios y yo. Sin comentarios, nada. Entonces me vino la idea: "Cuando el Espíritu de Dios te impresione con pensamientos ¿por qué no escribirlos?" De manera que me hice una carpeta con una página por cada capítulo y cada versículo del libro. No era un libro muy grueso. No recuerdo ahora cuántos versículos tiene Filipenses, pero puse una página para el capítulo 1, y luego una página para cada versículo del capítulo 1. Hice lo mismo con el libro completo. Entonces al comienzo dejé un espacio para el libro mismo, y me pregunté: ¿Puedo encontrar algo acerca del por qué debe haber sido escrito este libro, o quién lo escribió, o cuándo fue escrito?" Enfoqué Filipenses como nunca lo había observado antes. Hermano, cuando te aproximes a las Escrituras, deja de lado cada opinión preconcebida y prejuicio personal. No aceptes meramente los pensamientos de otros hombres. Aprehende por ti mismo lo que Dios dice.

Dejé una página en blanco de la carpeta para "quién lo escribió", otra página para "cuándo fue escrito" y una página para "por qué fue escrito". Estaban al comienzo, y enseguida las páginas para cada versículo.

Cuando uno adopta este tipo de programa de estudio, hermanos, permítanme decirles lo que sucede cuando amanece. Usted está ansioso de saltar de la cama temprano, antes de que su esposa y los niños se levanten. Quiere levantarse y decir: "Señor, aquí estoy para alimentar mi alma". ¿Recuerda el jardín del Getsemaní, cuando nuestro Señor estaba orando? ¿Por quién estaba orando? Básicamente, estaba orando por sí mismo. Estaba haciendo por sí mismo la gran decisión final que afectaría al universo entero. Sus discípulos estaban durmiendo, roncando y Él estaba solo, asido de Dios. Nosotros necesitamos tener la misma experiencia. "Señor, ayúdame a satisfacer mi propia alma. No interesa lo que mi grey necesite. Ayúdame esta mañana para encontrar lo que mi propia alma necesita".

Así pues, me sentaba con la Palabra de Dios y mi carpeta. Siempre oraba primero, y luego

**El corazón de nuestra feligresía arderá sólo si hemos sentido primero arder nuestros propios corazones en la soledad de nuestro estudio.**

comenzaba a leer. Dondequiera algún comentario o idea me venía, buscaba esa página vacía y escribía allí. En el margen ponía J.O.W., mis iniciales. Sabrá por qué dentro de pocos minutos.

Hermanos, Dios habla a sus mentes como lo hace con la mente de cualquier otro, y cuando el Espíritu de Dios les da hermosos pensamientos acerca de su Palabra, regístrelos, porque pueden huir y nunca más volver a usted otra vez. Escríbalos.

Decidí vivir por noventa días con Filipenses, y cuando teminé, dije: "Este es sólo el comienzo. Después de todo, no voy a tener tiempo para terminar con los sesenta y seis libros antes de la jubilación". Y estaba gozando tanto de mi estudio que decidí continuar.

Y entonces pensé: "¿Qué dicen los eruditos, que han pasado años y años estudiando la Biblia?" Quise encontrar en lo posible cada libro que hubiese sido escrito acerca del libro de Filipenses, y me hice una ficha bibliográfica de 10 x 15 cm para cada uno. Pregunté a algunos de mis amigos profesores del Seminario: "¿Conocen algunos buenos libros sobre Filipenses para recomendarme?" y tomaba nota. Algunos de esos libros tenían una bibliografía atrás. Escribía aquellos libros adicionales.

De esta manera, reuní la bibliografía más grande que posiblemente haya podido encontrar acerca del libro de Filipenses. Mediante el estudio, por contacto con algunos hombres que conocía y al buscar ciertos libros, escogí algunos de los mejores y los compré. Entonces, en mi estudio personal cada mañana, dividí el tiempo entre la lectura devocional y la exegética de Filipenses. Dedicaba unos pocos minutos a leer Filipenses mismo, desde el comienzo hasta el final, para retener la visión panorámica. Ahora bien, recuerde que este programa de estudio no ocupa tiempo adicional al trabajo del día. Toma el tiempo devocional que usted *debe* pasar en soledad y lo usa de una manera más beneficiosa. No estoy diciendo: "Añada esto a lo que usted ya está haciendo". Digo: "Haga esto en vez de leer al azar la Palabra".

Al leer un libro, le daba a cada uno un código. Por ejemplo, había uno de Roy Lorne, *Life Begins*. Pero ¿por qué hacía eso si tenía el libro allí? Mientras leía el libro de Roy Lorne escribiría cualquier cosa significativa que me interesara en la página correspondiente para ese texto en mi carpeta. Y luego pondría LB y el número de la página en el margen. No escribía toda la bibliografía cada vez. Si, en el futuro, olvidaba lo

que LB quería decir, todo lo que tenía que hacer era buscar mi ficha bibliográfica y ver que era *Life Begins* de Roy Lorne.

¿Cuánto tiempo pasé acumulando material? Empléé cerca de un año con el libro de Filipenses. No sólo fue bendecida mi propia alma sino que obtuve de mi estudio dos resultados fundamentales. Número uno, tuve series de reuniones de oración por semanas y semanas y semanas. Cuando uno ha vivido con un libro de la Biblia tanto tiempo y lo toma capítulo por capítulo cada miércoles de noche, puedo asegurarles que la grey vendrá a escuchar la Palabra de Dios tan bien explicada. Nuestro pueblo ama escuchar la Palabra de Dios de un hombre que sabe de qué está hablando. Cuando uno ha vivido por noventa días con un libro, sabe de qué está hablando y tiene algo que decir.

El otro subproducto del estudio según este programa es que encontrará en el libro de Filipenses un sinnúmero de sermones para predicar. Los bosquejos comenzarán a emerger por doquier. Yo tengo más bosquejos de Filipenses que los que osaría predicar de una vez, porque no importa cuán bueno sea uno, si predica demasiado largo sobre cualquier cosa, a su feligresía no le gustará. Ellos quieren series, pero también les gusta terminar las series. A menos que uno sea extraordinario, una serie de seis a ocho sermones es suficientemente larga. Así que usted tendrá una enorme cantidad de material para predicar. Su problema no será: "¿Qué predicaré la próxima semana?" Se frustrará con un problema muy diferente: "De todos estos posibles sermones ¿cuál escogeré?" Y es mucho mejor tener una frustración de éstas.

Hermanos, cuando comiencen a apilar libros en su biblioteca y a concentrar su estudio en un libro particular de la Biblia, descubrirán que una vez que han predicado parte de ese material, querrán volver por algo más. No se pasará el año entero predicando sobre el libro de Filipenses, cincuenta y dos veces. Podrá predicar seis u ocho sermones gracias a su estudio. Pero el enfoque expositivo del estudio de la Biblia le da un enorme material para predicar y para enriquecer su predicación, no importa cuál sea la porción de la Escritura que exponga.

Nuestra meta debe ser predicar de tal manera que el corazón arda. "¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros. . . cuando El abrió ante nosotros las Escrituras?" (Luc. 24: 32). El corazón de nuestra feligresía arderá sólo si hemos sentido primero arder nuestros propios corazones en la soledad de nuestro estudio. ■



# Una nueva perspectiva para la esposa del pastor

**EN TANTO** que su esposa permanece mayormente inadvertida en el trasfondo, el pastor ha visto analizada su función y papel con gran detalle. Hemos estudiado su preparación, sus estrategias evangelizadoras y la preparación de sus sermones. Hemos definido sus tareas de pastorado y escrito acerca de su trabajo como administrador de la iglesia. Pero ¿cuán extenso es nuestro conocimiento de su esposa?

Para remediar esta falencia, el Instituto de Administración Eclesiástica de la Universidad Andrews entrevistó a 250 esposas de pastores, seleccionadas científicamente en la División Norteamericana entera. Este informe presentaba un

perfil de las esposas que sirven en unas 155 iglesias que tienen congregaciones predominantemente blancas y de habla inglesa.

En su mayoría, las esposas de los pastores son cristianas dedicadas. Ellas consideran que sus relaciones con Jesucristo son estrechas y declaran tener una vida devocional que es personalmente significativa. Una tercera parte está involucrada con los grupos de oración y de amistad. Pasan buen tiempo con la Biblia y los escritos del espíritu de profecía. Dos terceras partes creen que los consejos de Elena G. de White para las esposas de ministros son muy prácticos, y la mayoría están haciendo lo mejor para ejercitar los principios que ella expone.

También son activas en la iglesia. Una tercera parte asiste a más de un servicio de la iglesia cada sábado con sus esposos. Una tercera parte da estudios bíblicos corrientemente a interesados (el porcentaje varía entre uno y dos estudios cada una). Además, el promedio de esposas de pastor emplea cuatro horas cada semana para acompañar

---

Roger Dudley, doctor en educación, es coordinador de investigación y desarrollo en el Instituto de Administración Eclesiástica y profesor asistente de Administración Eclesiástica en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews. Carole Luke Kilcher es directora asociada de investigación y desarrollo del mismo Instituto, y esposa del pastor Doug Kilcher de la Iglesia de Wenatchee, Washington.

a su marido en la visitación pastoral tanto de miembros como de interesados. Cuando sus maridos visitan a mujeres que viven solas, un cuarenta por ciento de las esposas los acompaña. La mitad recibe en sus casas como huéspedes a miembros de iglesia muy a menudo, y el 12% recibe frecuentemente a no adventistas. Muchas esposas dicen que no sienten una presión indebida para comprometerse más allá de sus recursos personales en la obra de la iglesia, y muchas no piensan que es un gran problema habérselas con la expectativa que produce el que ellas deban ser ejemplo del rebaño.

Las esposas de los pastores están también deseosas de ocupar tiempo para la obra de Dios. Sólo el 21% trabaja tiempo completo fuera del hogar. Un 40% no trabaja fuera del hogar. La mayoría de las que tienen trabajo de tiempo completo o parcial dicen que no se permiten a sí mismas apartarse de un servicio cristiano activo.

Pero no todo es color de rosa para ellas. El hallazgo más alarmante de este estudio es el sentimiento de aislamiento y la ausencia de relaciones humanas significativas que experimentan muchas de estas mujeres. Más de dos terceras partes informan que no tienen una relación estrecha con ninguno de sus vecinos y cerca de tres cuartas partes no se conocen con las esposas de los pastores de otras denominaciones en la comunidad. Contribuye a esto, sin duda, la movilidad de la familia pastoral, que nutre un sentimiento de desarraigo. ¡El promedio de esposas en este estudio se ha trasladado tres veces en los siete años anteriores! Como comentaba una esposa: "La única cosa que saben nuestros vecinos acerca de los adventistas es que se trasladan mucho. Somos la tercera familia de pastor y la quinta familia adventista que vive en el barrio en los últimos cinco años".

El sentimiento de soledad también se extiende a sus relaciones con la familia de la iglesia. La mayoría de las esposas informa no tener relaciones estrechas dentro de la congregación. Una esposa señaló: "Estoy rodeada por muchos. Sin embargo, me siento muy sola". A menudo ellas han creído que no sería profesional desarrollar tales amistades, puesto que deben tratar a todos los miembros imparcialmente y no mostrar favoritismo.

Con todo, una minoría de las mujeres han comenzado a ignorar esta tradicional expectativa. Comentarios por escrito indican que las esposas de los pastores tienen necesidades humanas al igual que otras mujeres cristianas. Ellas quieren ser aceptadas como individuos —no meramente como una extensión del pastor y de su trabajo.

Pero de mayor preocupación aún es el hecho de que las esposas de los pastores frecuentemente se sienten solas en sus propios hogares. Las tremendas demandas de energía y de tiempo que tienen sus maridos, los llevan muchas veces a estar tan ocupados "haciendo la obra del Señor", que no tienen tiempo para su propia esposa e hijos.

¿Cómo, entonces, debe ordenar la pareja pastoral sus prioridades, no sólo para su propia supervivencia sino como un modelo para otras familias en la congregación? Esta pregunta, revela el estudio, es acuciante para las familias ministeriales en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Como promedio, las esposas ven las prioridades actuales de sus maridos así: 1) trabajo de la iglesia; 2) tiempo con Dios; 3) salud; 4) esposa; 5) hijos. ¿No sería más bíblico y, en último término, más efectivo el siguiente ordenamiento: 1) Dios; 2) esposa e hijos; 3) ocupación?

El número de horas promedio que los pastores pasan cada día en el trabajo de la iglesia, informado por sus esposas, es:

|                 |     |
|-----------------|-----|
| 8 horas o menos | 16% |
| 9 a 10 horas    | 36% |
| 11 a 12 horas   | 27% |
| 13 horas o más  | 20% |

Cerca de dos terceras partes de las esposas informaron que sus maridos ¡pasan un poco menos de *dos horas por día* con la familia, incluyendo el tiempo para las comidas! Aun cuando esté en casa, es probable que el pastor esté estudiando, o en el teléfono, o comprometido en otras tareas relacionadas con su trabajo. "Nuestra vida entera está centrada en nuestros miembros y en el trabajo de la iglesia —comentaba una esposa—. Es difícil decir cuándo termina el trabajo y cuándo comienza el tiempo de la familia".

Otros comentarios indican alguna confusión referente a la razón por la cual los administradores

**Muchas esposas de pastores son cristianas  
sus maridos en la tarea de la iglesia, y no  
todo son excesivas. Pero no todo es color  
para ellas.**

de los campos locales no han dado mayor énfasis al comentario de la Sra. White acerca de la importancia de la familia. Una cantidad de esposas sugieren que los pastores no deben sentirse culpables de tomar un día cada semana, considerando su pesado horario de seis días. Sin embargo, una tercera parte de las esposas informa que sus maridos raramente o nunca se toman un día. Una esposa escribió que a ella no le preocupaba ayudar a su esposo con el trabajo pastoral, pero pensaba que se necesitaba balancear las obligaciones profesionales y el tiempo a pasar con la familia.

Ya no es un secreto que existe una brecha en demasiados hogares de pastores adventistas. Algunos matrimonios de ministros están terminando en divorcio. En otros casos, los hombres están cediendo a las presiones y dejando el ministerio. Muchos de los que no toman este drástico paso están frustrados, vacíos, o se sienten desdichados en su trabajo.

Las raíces y soluciones a estos problemas son verdaderamente complejas. Este artículo no presume de presentar una respuesta simplista. Aun así, parece ser una fuerte razón creer que la total efectividad del pastor en el ministerio está relacionada con la calidad de las relaciones en su vida de hogar. Una experimentada esposa de pastor de 61 años de edad lo dijo así: "El hogar es la base misma de un ministerio fuerte y exitoso. Elena G. de White sostiene esto repetidamente, no obstante, muchas familias de ministros sufren por la preocupación de sus esposos con su trabajo. Los niños se pierden y el ministerio se debilita o fracasa totalmente". Las esposas parecen estar tratando de decirnos que a menos que tengamos familias fuertes en la iglesia, no tendremos una obra fuerte. Y a menos que tengamos una fuerte familia de ministros, no tendremos fuertes familias en la iglesia.

Un segundo punto de preocupación que apareció en este estudio es la necesidad de la esposa de sentir que es una compañera reconocida del equipo pastoral. El ministro recibe la educación avanzada necesaria para su profesión y es el centro de constante atracción en la iglesia. Se espera que la esposa lo apoye en sus deberes y que haga su parte en la obra de la iglesia, y con

todo, permanezca en el trasfondo. Por una cantidad de razones el ministerio a menudo ha sido visto como el acto de un solo hombre en vez de una verdadera sociedad.

Las esposas indican que ellas se sienten dejadas de lado en los planes y programas de los campos locales. Una escribió: "Las esposas de los pastores necesitan ser consideradas por el campo local como parte del equipo". Otra anotó que había reuniones, publicaciones y seminarios para ayudar a su marido en su trabajo, pero con frecuencia a ella se le pidió realizara tareas similares sin el beneficio de ninguna preparación. Señaló que las reuniones de obreros eran orientadas hacia los hombres y que generalmente no enseñaban un concepto de equipo. Otras expresaron el deseo de un programa de educación profesional que elevara la posición de la esposa a un nivel verdaderamente profesional. Algunas se refirieron al consejo del espíritu de profecía respecto a la remuneración de las esposas que trabajan lado a lado con sus maridos y se preguntan por qué es ignorado en general.

Muchas esposas tienen la esperanza de que el estudio enfoque la atención de los dirigentes hacia sus solicitudes. "¿Me quiere decir que finalmente alguien reconoce que existimos? —escribió una—. ¿Las esposas de los pastores tienen necesidades también! ¿Sabían ustedes?"

En resumen, las esposas entrevistadas en el estudio piensan que la base de un ministerio sólido es un hogar fuerte donde la esposa sostiene a su marido en su trabajo y lo comparte con él. Como compensación, ella necesita saber que su marido, los miembros de la iglesia y el campo local, la reconocen como miembro integral e indispensable del equipo pastoral.

Quizás una nueva perspectiva de la familia pastoral como personas que requieren la misma estructura y nutrición de sus relaciones interpersonales como cualquier otra, permitirá que el llamado al ministerio tome una nueva vitalidad. Un enfoque de la pareja ministerial como un equipo, compuesto por iguales que contribuyen como componentes esenciales y comparten las recompensas, pueda anunciar una era de fructificación sin precedentes en la conducción de la ganancia de almas. ■



comunicación

# Por qué Carlitos no puede escuchar el sermón

B. Russell Holt

¿APAGARIA usted su televisor por un mes entero si alguien le ofreciera quinientos dólares para hacerlo? No se apure a decir sí. Cuando el *Free Press* de Detroit hizo recientemente esta oferta a 120 familias en su área de influencia, ¡93 la rechazaron sin más trámite! Hay posibilidades de que un porcentaje similar de su congregación lo hubiera hecho también. Después de todo, una familia promedio mantiene su televisor encendido unas 44 horas cada semana, y ninguna persona "apaga" livianamente un hábito que consume tanto tiempo de su vida. Si usted tiene una iglesia compuesta de "familias modernas promedio", compare las 44 horas que cada una pasa cada semana frente al aparato con las tres o cuatro horas pasadas en el banco de la iglesia, y usted podrá comenzar a tener una buena impresión de la competencia a la que se enfrenta en su predicación. Por supuesto, sacar la cuenta de las horas que usted pasa viendo televisión cada semana puede arrojar alguna luz, y de la misma forma, darnos la razón por la que sus sermones no siempre tienen el impacto que usted ambiciona para ellos.

Cada cierto tiempo los editores de publicaciones religiosas sienten la urgencia de descargarse en una diatriba contra los males de la televisión. Se sabe que yo mismo he sucumbido a la tentación. En realidad, por casi diez años pude hacerlo con presunción, sabiendo que mi hogar estaba entre el minúsculo número de los que no tenían aparato de televisión —ni siquiera un viejo modelo portátil en el dormitorio. No estoy mencionando casualmente este hecho con la sola intención de sentir la pía aureola de la abstinencia y para observar desde arriba a mis pobres hermanos menos afectos a la negación propia. Desafortunadamente, hace unos pocos meses, el hospital en el que mi esposa trabaja como enfermera colocó nuevos aparatos de TV color y vendía a los empleados los viejos aparatos en blanco y negro por quince dólares cada uno. Se acercaba la noche de elecciones,\* y el costo de

comprar un aparato del hospital era menor que alquilar uno para observar el escrutinio. Ingresamos entonces a las filas de los poseedores (o poseídos) de TV. De manera que ya no puedo pontificar sobre los males de la televisión con la libertad que podía hacerlo antes, y no tengo la intención de hacerlo aquí. En verdad, prometo no usar las palabras *sexo* o *violencia* en ningún lugar en el resto del artículo. (Sin embargo, me gustaría reservarme el derecho de tirar mi aparato de televisión, absorber mi pérdida de quince dólares y comenzar a pontificar otra vez.)

Estoy convencido de que la razón por la cual Carlitos (sin mencionar a la mamá y al papá de Carlitos) no puede escuchar el sermón tiene mucho que ver con aquellas 44 horas pasadas frente al televisor. Estoy más convencido de ese hecho desde que leí una entrevista con Neil Postman, profesor del arte y la ciencia de la comunicación en la Universidad de Nueva York, en el número de *U.S. New & World Report* del 19 de enero de 1981. Aunque el contexto de la entrevista es el efecto de la televisión en los niños, en mi opinión, la mayoría de los puntos de Postman se aplican por igual a los adultos. Permítanme presentarles algunos de los puntos sobresalientes de esa entrevista. La televisión, dice Postman, parece acortar el espectro de atención de los niños. La televisión presenta imágenes que se mueven rápida y dramáticamente. La duración promedio de una toma en un programa regular es de tres segundos (dos segundos y medio en un comercial).

No es de extrañar que Carlitos se aburra a menos que vea al predicador desde un ángulo diferente de cámara cada tres segundos. También echa de menos las tomas de primer plano del rostro del pastor que se disuelven en una vista gran angular del coro; el *replay* instantáneo cuando el predicador hace una declaración particularmente importante (repetido en cámara lenta desde dos o tres posiciones de cámara, por supuesto), y el corte cada diez minutos para una palabra del patrocinador. En pocas palabras, usted enfrenta una dura competencia.

B. Russell Holt es director ejecutivo de Ministry.

\* El autor escribe desde los Estados Unidos (N. del T.).



Postman señala también que aunque el habla humana se escucha por TV, es lo visual lo que contiene siempre el mayor significado. Como resultado, la televisión en realidad no ha sido diseñada para presentar ideas, porque las ideas son, en esencia, palabras. La televisión comunica en una forma que es accesible a todos; nadie tiene que aprender a ver imágenes. Por otro lado, dice Postman, las escuelas (y yo podría agregar "iglesias") asumen que hay ciertas cosas que uno necesita saber antes de que pueda aprender otras cosas, que no todo es tan fácilmente accesible como aparece en televisión.

Pobre el pastor que tiene que tratar de presentar la Palabra de Dios en meras palabras, y tiene que destetar al rebaño de la leche antes de estar en condiciones de presentar el "alimento sólido". ¡Cada noche, por TV, el "alimento sólido" del mundo está disponible en la manera que a uno puede interesarle!, y se presenta servido en una forma que no requiere arduo trabajo o diligente estudio para entender. Sencillamente, siéntese y mire. No es sorprendente que el sermón quede en segundo lugar en comparación con lo que Carlitos ha visto recién por TV.

Un tercer punto que Postman señala es que los comerciales de televisión son el equivalente moderno de las viejas obras moralistas. En el momento en que un niño norteamericano llega a los veinte años, habrá visto aproximadamente un millón de comerciales, habiendo logrado con esto, muy fácilmente, la experiencia educativa más abarcante que haya podido tener. Y, dice Postman, los comerciales de televisión se refieren a productos "sólo en el sentido en que la historia de Jonás se refiere a la anatomía de las ballenas". Los comerciales, de acuerdo con este experto en medios, son en realidad parábolas en miniatura en las cuales el problema se presenta en los primeros segundos, se resuelve en la mitad, y concluye con una moraleja en la que el/los actor/es se diluye estáticamente de la pantalla. Ostensiblemente, un comercial puede estar vendiendo dentífrico, pero en realidad está vendiendo aceptabilidad al sexo opuesto. De la misma forma, los comerciales sobre autos o motocicletas están, en realidad, vendiendo libertad e independencia. Y estos comerciales enseñan a los niños tres cosas muy interesantes, dice Postman: 1) todos los problemas pueden ser resueltos; 2) todos los problemas pueden ser resueltos rápidamente; 3) todos los problemas pueden ser resueltos rápidamente por medio de la tecnología.

No es de extrañar que Carlitos (o sus padres) se sientan desilusionados con el pastor que no puede empaquetar adecuadamente un problema, prescribir

la píldora o la máquina o la oración adecuada que lo resolverá rápidamente, y retirarse sonriendo, todo en veintiocho segundos. La gente de la televisión lo hace permanentemente, ¿por qué no puede hacerlo el pastor? ¿Por qué tiene que pasar treinta aburridos minutos hablando de soluciones a largo plazo de los problemas de la vida —soluciones que requieren algo más que respuestas tecnológicas?

La vida de acuerdo con la televisión, sostiene Postman, es una caricatura de la vida real. Esta caricatura se basa en ciertas premisas que aparecen inconscientemente ante los televidentes. Por ejemplo, los personajes con educación o discernimiento son presentados casi invariablemente como distantes, insensibles y totalmente desconectados de los demás seres humanos. El héroe, por otro lado, es generalmente un "hombre del pueblo", sin educación quizá, pero cálido y sensible. "Es muy difícil para un jovencito encontrar en estos programas algún modelo de alguien que sea digno de admiración y que además sea educado", dice Postman.

De esa forma, para el ministro que intenta presentar el Evangelio sobre alguna base de razonamiento, su tanteador tiene ya tres puntos en contra antes de empezar. La gente de la televisión que uno debe admirar y con la que uno debe identificarse, no se complican con cosas que requieren demasiado razonamiento.

De manera que si Carlitos no parece escuchar el sermón (o si el papá o la mamá de Carlitos tienen los mismos síntomas), una primera causa podría no estar más lejos que el hermoso aparato de TV color en su living.

¿Qué puede hacer usted?

Una posibilidad podría ser desafiar a su iglesia a un "mes sin TV". (Trate de hacerlo por una semana si piensa que un mes es demasiado ambicioso.) Si 93 de 120 familias en Detroit rechazaron quinientos dólares para pasarse un mes sin televisión, es comprensible que usted pueda encontrar dificultades para convencer a su congregación de hacerlo gratuitamente, pero unas pocas almas intrépidas pueden sentirse intrigadas por la novedad de la idea. Haga de esto un asunto importante; tenga algunos programas especiales en la iglesia para mantener a la familia sin desintegrarse durante este tiempo de estrés; haga una entrevista a los que completan exitosamente el experimento. ¿Quién sabe qué resultado puede tener usted de algo tan insólito? ¡Sería digno —por lo menos— de aparecer en el diario o periódico de su comunidad!

Si usted lo intenta, me gustaría escuchar lo que ocurre. Con un poco más de estímulo, ¡quizá hasta me una a usted y me deshaga de mi televisor de quince dólares!

■

# El predicador y los medios visuales

Victor Cooper

**El potencial más atractivo en la comunicación cristiana yace en su uso creativo por un pastor imaginativo. El exitoso comunicador cristiano desarrollará una adecuada mezcla de imagen, sonido, palabra impresa y contacto personal.**

**LOS COMUNICADORES** cristianos pueden llegar a ser más eficientes al hacer un mayor uso del medio visual. “Ver para creer”, como dicen los publicistas. Esa es la razón por la cual ellos usan la pantalla de televisión para vender jabón, autos, dentífrico y una cantidad de otros productos y servicios. De acuerdo con los estudios hechos por la Socony-Vacuum Oil Company, la gente adquiere el 1% de su información por medio del gusto; el 1,5% por medio del tacto; el 3,5% por medio del olfato; el 11% por medio del oído; ¡y un colosal 83% por medio de la vista! ¡Y cuando usted usa la vista y el oído juntos. . .! Esa es la razón porque la televisión es un medio de persuasión tan poderoso.

Los publicistas saben que lo visual es compulsivo. ¿Saben eso también los comunicadores del Evangelio?

## Efecto de la televisión

Años atrás, el púlpito de la iglesia solía ser el comunicador más influyente de la sociedad. Luego vino la prensa, la radio y la televisión. La televisión ha llegado a ser ahora la influencia más dominante en la conformación de la vida de la gente. Para el tiempo cuando el adolescente promedio en Estados Unidos se gradúa de la escuela secundaria ¡ha pasado 15.000 horas frente a la pantalla! De esta forma, la televisión puede tener fácilmente una mayor influencia en sus

actitudes, creencias y sistemas de valores que los padres, la escuela o la iglesia.

Es por esta razón que muchos predicadores evangélicos están cambiando sus púlpitos por un estudio de televisión, desde el cual pueden ejercer influencia sobre congregaciones más grandes y atentas.

Difícilmente necesitamos recordar que el enemigo ha estado usando el medio visual para atraer y depravar a sus complacientes seguidores. Pero esta no es razón para que la iglesia cristiana ignore o rechace el uso de lo visual como una ayuda para la instrucción, y el crecimiento de los cristianos maduros. El hacerlo sería pretender que todos los cristiano son ciegos, y abandonar el campo a Satanás. Nosotros, como adventistas, hemos aceptado una comisión divina de “enseñar a todas las naciones” (Mat. 28: 19). Sería necio que ignoráramos esquemas de aprendizaje ya establecidos. 83% es una cifra para recordarnos que el medio visual es muy importante.

Históricamente, los adventistas junto con otros cristianos, hemos confiado en un ministerio auditivo: la predicación, la oratoria con gesticulaciones evangelizadoras, acompañado por una pocas ayudas visuales tales como cuadros proféticos y un verdadero zoológico basado en Daniel y Apocalipsis. Pero los miembros de nuestras congregaciones se han estado nutriendo en una experiencia visual mucho más compulsiva.

Muchos, especialmente los niños y jóvenes, han tenido sus mentes excitadas por la pantalla de televisión desde antes del amanecer de su memoria. Los pizarrones, los franelógrafos, los pizarrones magnéticos, etc., que los maestros de Escuela Sabática usan en un esfuerzo de proveer un impacto visual, a menudo caen en segundo plano en la mente de los niños comparado con el excitante estímulo de la televisión profesional. Si esto es así, ¡imagínese cuán aburrido ha de ser considerado el servicio religioso —especialmente el sermón! Niños y jóvenes están acostumbrados a absorber una cantidad mucho más grande de información por hora de la que pueden captar sólo por el medio auditivo.

### **Ayudas visuales en la iglesia**

Debemos admitirlo: las verdades espirituales, generalmente más captadas que enseñadas, no son fáciles de ilustrar. Y, en verdad, algunos pueden aun considerar que el uso de cualquier ayuda visual en sábado, particularmente en el servicio de adoración, es sacrilego. Puede serlo si aparta la mente de lo espiritual. Pero éste no necesita ser el caso. El desafío siempre creciente de la iglesia es a usar lo visual para asistirnos en la comprensión de la Escritura y la comprensión de la verdad espiritual.

La mayoría de las iglesias adventistas reconoce esta necesidad e incluye por lo menos una pantalla y medios para proyectar en el templo. Han encontrado que tanto dentro como fuera del servicio de adoración hay muchos usos para los medios visuales. Muchas iglesias están usando cámaras, proyectores de filmas, proyectores de diapositivas, retroproyectores, posters, anunciadores, estandartes, dibujos, mapas, modelos, exposiciones y fotografías. Pero si la iglesia ha de tomar seriamente el desafío de la sociedad visualmente orientada de hoy, debe hacerlo aceptando la nueva tecnología y los novedosos medios de presentar el Evangelio.

Por ejemplo, muchos textos bíblicos pueden cobrar nueva vida para los adoradores cuando son "traducidos" al medio visual. *The New Media Biblia*, en película o videotape (con comentarios arqueológicos en filmas) es un agregado útil a un servicio de adoración. Se han completado ya los libros de Génesis (18 películas) y Lucas (15 películas).\*

Las películas y las filmas sobre variados temas se pueden solicitar a varios departamentos de la iglesia y al Adventist Media Center en Thousand Oaks, California, al igual que otras fuentes fuera de la iglesia.

Los videocasetes se están poniendo a disposición en forma creciente. Pueden mostrarse a grupos y pequeñas congregaciones en un reproductor de videocasete que se conecta fácilmente a un aparato de televisión. Se encuentran disponibles en videocasetes una serie de 21 estudios bíblicos bajo el título "Life Spirit", auspiciado por Life Video Inc., que cubre doctrinas adventistas básicas y trata sobre problemas tales como el sentimiento de culpa y el sufrimiento. El Dr. Roy Naden, de la Universidad Andrews, y Max Mace, de The Heritage Singers, son los anfitriones. The Heritage Singers presentan la música, y el Dr. Naden conduce el estudio bíblico. Este es un buen comienzo. Se necesita tocar muchos tópicos más.

Hay posibilidades inmensas en la creación de comunicaciones visuales. Es cierto, su preparación requiere tiempo. También demanda dinero, esfuerzo y experiencia. Los procesos de comunicación son más complicados de lo que eran en el pasado. Pero cada vez más grupos cristianos están desarrollando estas habilidades. Algunos han progresado de presentaciones de un sólo proyector (entre paréntesis, no hay nada malo en hacerlo con un proyector único) a programas de proyección múltiple; algunos han avanzado a la televisión en vivo o grabada. De esta forma se pueden distribuir casetes de audio y video de los servicios y de las clases de Escuela Sabática, especialmente a las personas aisladas, como también a las estaciones de televisión por cable.

De paso, muchos canales de televisión buscan buena programación. La dramatización de historias bíblicas, las situaciones de la vida real mostrando la religión en acción, programas de entrevistas, noticias de iglesias, programas misioneros, todos reclaman la visualización. Y las estaciones locales de televisión pueden ser usadas en una variedad de programación ajustada a sus requerimientos.

### **¿Qué nos depara el futuro?**

Se estima que la demanda del servicio de telecomunicación en Norteamérica crecerá cinco veces para el año 2000. Fuera de Norteamérica el crecimiento será también rápido.

En Francia, la compañía telefónica está ahorrando dinero al eliminar las guías telefónicas impresas y entregando a cada suscriptor una pantalla para el hogar con un teclado donde puede tipear el nombre de la persona cuyo nombre telefónico necesita, y recibir inmediatamente la información del número en la pantalla de su hogar.

Los videocasetes abundan ahora. Los videodiscos también están en los comercios. ¿Cuándo estará disponible el primer material adventista?

El uso de satélites reducirá los costos y hará más fácil la presentación de señales de video. ¿Se encuentran disponibles tremendas oportunidades de comunicación para que la Iglesia las aproveche! El uso conjunto de canales de satélites por una variedad de iglesias está siendo considerado actualmente por la Comisión de Comunicación del Concilio Nacional de Iglesias.

En los Estados Unidos, la National Christian Network es una red de programas de televisión cristianos que actúa en forma independiente operando en Cocoa, Florida, y envía programas vía satélite a estudios de televisión por cable. ¿No debiera haber más de un programa adventista en esa red?

Nuestros hospitales han abierto el camino al usar el video para la educación de pacientes y de su propio personal. Pero se necesita más programación de video en tales áreas como educación para la salud; dependencia de las drogas; nutrición; consejos a los padres; hogar y matrimonio; programas para niños; arqueología; biología; astronomía; historia; etc. Más materiales educativos en video podrían ser usados por empleados denominacionales en medicina, enfermería y educación. Los ministros, el personal de los departamentos y los ejecutivos, todos podrían beneficiarse al usar materiales producidos denominacionalmente.

### Nuevos ministerios visuales

Los predicadores electrónicos, tales como Pat Robertson, Jim Bakker, Jerry Falwell y Robert Schuller, están usando los medios en un nuevo estilo. Algunos creen que la iglesia local se debilita a medida que se fortalece la iglesia electrónica. Pero Falwell, orador de la Old Time Gospel Hour, dice que cree que Dios dio la televisión primeramente para la propagación del Evangelio, y adquiere tiempo en las horas pico para entrar en los mercados mayores con su ministerio. “La televisión, tal como la veo yo —dice Falwell—, es el medio más efectivo. . . Hay algo en el hecho de mirar a ese individuo directamente a los ojos mientras usted le presenta el Evangelio. . .

“Desde el lado del ministerio, las oportunidades para la televisión son ilimitadas, el potencial existe como nunca existió antes. Nuestro mayor problema no es comprar tiempo. Es asegurarnos de que el tiempo que ocupamos en

el aire sea eficaz”. (Extractado de una presentación de Falwell en la sesión de apertura del Seminario de Televisión de la Convención de la NRB en 1980, en Washington, D.C. y citado en *Religious Broadcasting*, abril de 1980.)

Los adventistas tienen hombres de medios con similares condiciones. *It Is Written, Faith for Today, Breath of Life, Destiny, Ayer, Hoy, Mañana, Il Escrit*, y otros, ya han logrado grandes resultados por fe. El 1º de marzo del año pasado, *It Is Written* presentó en uno de sus programas un teleseminario, que fue una avance sorprendente. Pero en el futuro necesitamos más fe, más dinero en la producción de programas, más spots de TV, más predicadores involucrados en esto, más administradores comunicándose por el medio visual, más ministros con un ministerio de video, más departamentos de la iglesia involucrados en la comunicación por video, más variedad de programación.

Ante el reciente surgimiento de una cantidad de predicadores electrónicos, del alto costo del tiempo pico y reconociendo tanto el poder como las limitaciones de los medios masivos, ¿qué haremos?

El Dr. William Fore, un pastor de la Iglesia Metodista Unida y jefe de comunicación del Concilio Nacional de Iglesias, resumió sus reacciones en un artículo en *TV Guide* (julio 19, 1980) titulado: “No hay tal cosa como un pastor de TV”. Argumentando que el contacto humano, que la televisión no puede proveer, es la esencia de la religión, el Dr. Fore dice: “La respuesta es que las iglesias locales deben volverse más dinámicas, más atractivas y relevantes, usando radio y TV para alcanzar audiencias limitadas, pero básicamente ayudando a solucionar sus problemas juntos, en las cuales viven”.

Estamos de acuerdo con usted, Dr. Fore. El potencial más prometedor y atractivo en la comunicación cristiana yace en su uso creativo por un imaginativo pastor local que ayuda a la gente en su ministerio personal. El exitoso comunicador cristiano desarrollará una adecuada mezcla de imagen, sonido, palabra impresa y contacto personal.

Pero si usted, como predicador cristiano, quiere confiar su comunicación ya sea a lo oral o a lo visual, ¿cuál escogería? ¿por cuál votaría? ¿a favor o en contra de lo visual? ¡Recuerde ese 83%!

¡Los ojos lo captan!

\* El autor menciona varios materiales que pueden obtenerse en EE. UU. Unos pocos de ellos estarían traducidos al español. De todos modos, los incluimos para presentar ideas que pueden ser desarrolladas localmente. (N. de la R.)



# Inspiración-revelación – II

Elbio Pereyra

**LA BIBLIA** contiene ciertamente la doctrina de la revelación-inspiración. Particularmente Pablo y Pedro hacen clara referencia a ella.<sup>1</sup>

Evidentemente, los orientales no parecían tan preocupados por el *cómo* sino por el *qué* de la revelación. Lo que los preocupaba, más que todo, no era la manera sino el contenido. La mente occidental pareciera invertir el grado de interés: el *cómo* preocupa más que el *qué* del asunto. Es por ello que los profetas bíblicos no se detienen a explicar los detalles del fenómeno de la inspiración-revelación.

Los adventistas no hemos sido una excepción entre los cristianos respecto a las dos posiciones más comunes referidas al tema que nos ocupa. Pocos son los que se adhieren conscientemente a la idea de una inspiración verbal, según la cual Dios dictaría al instrumento humano lo que El

quiere que comunique a los demás; la mayoría sostiene lo contrario. Dios comunica ideas y pensamientos, pero deja con el individuo la redacción y transmisión del mensaje. La cultura, educación e instrucción del profeta aparecen reflejadas en la revelación escrita. Esta es la posición que, teóricamente al menos, ha adoptado la Iglesia Adventista. Hay que reconocer no obstante que, en la práctica, muchos adventistas todavía actúan, respecto a la Biblia tanto como a los escritos de Elena G. de White, con el criterio tal vez no bien definido de revelación-inspiración verbal, según el cual las *palabras* serían inspiradas. Es decir, Dios dicta al profeta. Este es un mero amanuense, una grabadora al servicio del dictado divino.

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que, oficialmente, la Iglesia Adventista nunca ha

aprobado la teoría de la inspiración verbal. En 1883 la Asociación General consideró necesario expresarse sobre el particular, cuando se hacía una nueva impresión de *Testimonies*, y ello exigía algunas correcciones menores.

*“Creemos que la luz dada por Dios a sus siervos es por medio de la iluminación de la mente, impartíendoseles así los pensamientos y no (excepto en raros casos), las mismas palabras a través de las cuales las ideas deben expresarse”.*<sup>2</sup>

W. C. White, comentando este acuerdo en 1928, escribió lo siguiente al pastor L. E. Froom:

*“Usted se refiere a la breve declaración que le envié en relación con la inspiración verbal. La misma, formulada por la Asociación General en 1883, está en perfecta armonía con la creencia y posición que adoptaron nuestros ministros y profesores, hasta que el profesor Prescott, director del colegio de Battle Creek, presentó de una manera firme otro punto de vista: el que sostenía el profesor Gaussen. La aceptación por parte de los estudiantes del Colegio de Battle Creek y muchos otros, incluyendo al pastor Haskell, terminó introduciendo un sinfín y siempre creciente número de interrogantes y perplejidades. La hermana White nunca aceptó la teoría de Gaussen sobre inspiración verbal para su propia obra ni para la Biblia”.*<sup>3</sup>

A Prescott se le habrían creado algunos problemas cuando él mismo, posiblemente, habría notado la manera como se trabajaba con los manuscritos de algunos libros de Elena G. de White. Permaneció en Australia por unos diez meses cuando se organizaba el Colegio Avondale. Posiblemente habría tenido la oportunidad de conversar con W. C. White, M. Davis o la propia Sra. de White sobre el particular. No solamente habría llegado a saber que Elena de White sometía los manuscritos de algunos de sus libros a la consideración de ciertos pastores antes de su publicación, sino que a él mismo se le pidió que lo hiciera. Y lo hizo, sugiriendo cambios para la edición revisada de *El Conflicto de los Siglos* de 1911.

W. C. White escribió al pastor Haskell lo siguiente:

*“Creo, hermano Haskell, que existe el peligro de perjudicar la obra de mamá demandando más de lo que ella pretende para su obra; más de los que los*

*pastores Andrews, Waggoner y Smith declararon. No puedo ver consistencia en la presentación de la inspiración verbal, cuando mamá no afirma tal cosa”.*<sup>4</sup>

Dirigiéndose al Concilio de la Asociación General de octubre de 1911, W. C. White declaró lo siguiente:

*“Mamá nunca afirmó haber tenido inspiración verbal. . . Si hubiera habido inspiración verbal en la redacción de sus manuscritos, ¿por qué, pues, tenía ella misma que hacer adiciones y adaptaciones a los mismos? Es un hecho que mamá a menudo toma sus manuscritos y los revisa en forma meditativa, añadiendo luego palabras a los pensamientos expresados y desarrollándonos aún más”.*<sup>5</sup>

### **Conceptos sobre inspiración en Elena G. de White**

Existen dos fuentes muy apropiadas para captar una idea bastante clara del concepto de inspiración en Elena G. de White: la introducción de *El Conflicto de los Siglos*, y los dos primeros capítulos del primer volumen de *Mensajes Selectos*. Lo que sigue es una tentativa de resumen de la ideas expresadas por ella:

1. No son las palabras de la Biblia las inspiradas, sino que los hombres que escribieron la Biblia son los inspirados. La inspiración no actúa sobre las palabras utilizadas por los instrumentos de la revelación-inspiración, sino sobre los instrumentos mismos que son imbuidos de pensamientos. Ellos deben expresarlos con sus propios recursos de idioma y cultura, ayudados, claro, por el originador de la inspiración, el Espíritu Santo. Prueba de ello son las diferencias de estilo de sus autores.
2. La Biblia expresa ideas divinas en las formas limitadas del lenguaje humano. Lo que resulta de la fusión de lo divino con lo humano es Palabra de Dios. Tal unión aparece también en Cristo. Pero Dios, que es el autor de la Biblia, no aparece representado en ella como escritor a través de un grandioso lenguaje sobrehumano. Las Escrituras son una manifestación de

condescendencia y adaptación divinas a las necesidades humanas.

3. Siendo que el lenguaje usado es el humano y que todo lo humano es imperfecto, puede atribuírsele a una palabra diversos significados. La Biblia no es la forma de pensamiento y expresión de Dios. Es la forma de la humanidad. "Fue dada con propósitos prácticos".
4. Nadie tiene derecho alguno de afirmar que algunas partes de la Escritura son inspiradas y otras no lo son. Toda ella es inspirada.

Estas afirmaciones eliminan, pues, la posibilidad de una inspiración verbal. La inspiración verbal o mecánica implica problemas no sólo en relación con los escritos de Elena G. de White, sino con la Biblia misma. Algunos de los problemas que actualmente confronta la Iglesia en relación con los escritos de Elena G. de White derivan de la práctica, por parte de muchos, de aplicar a los mismos —consciente o inconscientemente—, los principios de la revelación por dictado. Y aun los eruditos de las lenguas originales de la Biblia, o los que pretenden poder hacer buen uso de los mismos, se enmarañan en el problema. La doctrina del Santuario pareciera depender de una forma verbal única en la Biblia contenida en el libro de Daniel: *nisdac*.<sup>6</sup>

Los adventistas, siguiendo el método de la analogía, relacionamos la purificación del santuario de Daniel (capítulo 8), con la que estaban acostumbrados los judíos por la práctica anual, contenida en Levítico 16. Dicen los técnicos de la lengua que no existe conexión lingüística entre el texto de Daniel y el de Levítico. Que existen, sí, ideas paralelas.

Nuestros pioneros usaron mucho el método de la prueba por los pasajes o textos bíblicos. Tomaban todos los textos posibles sobre un determinado asunto y del conjunto sacaban sus conclusiones. Algunos eruditos han tratado de poner en descrédito este método y se adhieren más bien al que se califica con el nombre de contextual-histórico-gramatical. Como a veces sus discusiones giran tanto en torno a palabras, como en el caso de *nisdac*, pareciera como que dieran mucha más importancia a la inspiración verbal que

a la dinámica que hemos tratado de describir con ideas de Elena G. de White.

### Algunas definiciones útiles

Con el propósito de que algunas ideas que seguirán puedan ser bien interpretadas se torna necesario definir tres vocablos: **revelación, inspiración e iluminación** en sus connotaciones teológicas. Hay quienes definen a las dos primeras separadamente y quienes las consideran equivalentes, pero no lo serían. Las dos primeras se aplicarían a los instrumentos humanos utilizados por Dios para recibir y comunicar mensajes. El tercero se aplicaría a cualquiera que se acercara a la Palabra de Dios para entenderla, sin que necesariamente esté dotado del don profético que se manifiesta en quienes son seleccionados por Dios para los fenómenos de la revelación o la inspiración. Los tres son, finalmente, operación del Espíritu Santo.

La **revelación-inspiración** sería, pues, un acto de condescendencia divina por el cual Dios abre la posibilidad a la criatura humana de poder **llegar a conocer** lo que ésta no podría jamás saber por sí misma, pero que El siente que debiera llegar a conocer, y lo hace por medio de un instrumento humano llamado profeta o profetisa. Por ese acto divino, el mismo Dios capacita al instrumento para que pueda **transmitir el mensaje de una manera confiable**.

Deben recalarse tres ideas básicas de la definición: 1) La **captación** de lo desconocido, implícito en la palabra revelación; 2) la **transmisión**, presente en el término inspiración, y 3) la de **confiabilidad**, puesto que el lenguaje usado es el humano, y que en el proceso ha habido una mezcla de la información o mensaje básico originado en Dios y el medio humano del lenguaje utilizado para transmitirlo.

La afirmación que sigue puede ser mejor aceptada en base a la definición precedente: toda la Biblia es inspirada divinamente (2 Tim. 3: 16), pero no toda la Biblia es material que nos vino por revelación. Lo indiscutiblemente revelado, por ejemplo, es todo aquello que el hombre no podría llegar a conocer por sí mismo. Como ejemplo de ello podemos citar las revelaciones de naturaleza

apocalíptica como las contenidas en Daniel y el Apocalipsis. Pero no es revelación la parte histórica de Daniel. El profeta relata acontecimientos de la historia como un protagonista o actor. No necesitó de una revelación especial para poder consignar por escrito los versículos 1-29 del capítulo dos. Esos eran hechos conocidos. Pero no se puede decir lo propio de los que aparecen a partir del versículo 29. Eso le era desconocido. Es revelación pura. Lo propio podría decirse de la mayor parte de los libros históricos del Antiguo y Nuevo Testamentos: Samuel, Reyes, Crónicas, Ester, los Evangelios, Hechos de los Apóstoles, etc. Las evidencias favorecen la opinión de que el Evangelio según Lucas representa un trabajo de investigación. Nótese la diferencia en las introducciones de Lucas y del Apocalipsis: son bien diferentes. Lo primero es material inspirado. Lo segundo es una revelación y, además, escritura inspirada. No todo lo inspirado es revelación, pero todo lo que es revelación es inspirado. La Biblia entera es inspirada aunque no toda ella está compuesta de material revelado. Dios ha cuidado de que lo desconocido que El comunica por su palabra (revelación) tanto como los hechos históricos relatados por los escritores de la Biblia (material inspirado) nos llegaran en la forma escrita de la Biblia, para nuestro bien, y de una manera confiable.

Si la inspiración fuera verbal no encontraríamos, por ejemplo, algunos detalles diferentes en los Evangelios. Tomemos un caso bien simple: la inscripción de la cruz.

Mat. 27: 37 Este es Jesús el *Rey de los Judíos*.

Mar. 15: 25 El *Rey de los Judíos*.

Luc. 23: 38 Este es el *Rey de los Judíos*.

Juan 19: 19 Jesús Nazareno, *Rey de los Judíos*.

¿Cuál de las cuatro declaraciones es la que verdaderamente fue puesta sobre la cruz? Necesitaríamos una revelación para saberlo en definitiva. Las cuatro difieren en detalles, pero todas tienen algo exactamente igual: "*Rey de los Judíos*". Los detalles de las diferencias no importan mucho en el caso. Nadie se perderá por ignorar cuál de las cuatro, exactamente, era la inscripción auténtica.

Los Diez Mandamientos están definitivamente expresados. Constituyen una revelación clara. La recibieron los israelitas en su lengua original en forma de escritura divina, y no como mero dictado de Moisés. Nos llegó, pues, de manera diferente del resto de la Escritura. Lo que Pablo dice en 2 Timoteo 4: 10-22 no es una revelación divina. No es tan importante en materia de salvación como lo es lo que dijo el Señor y que quedó registrado en Juan 3: 16. Ambas declaraciones son inspiradas porque forman parte de la Escritura. Pero una es más trascendente que la otra en materia de salvación: la de Jesús.

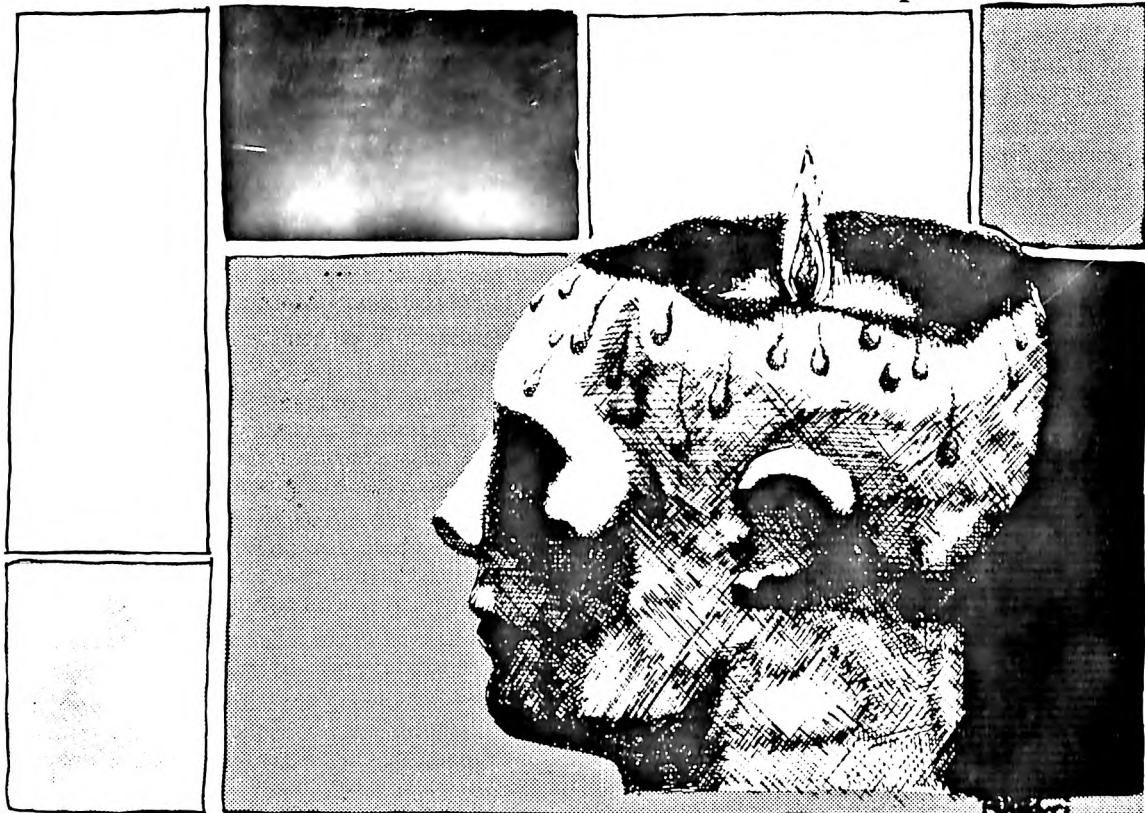
Lo humano, pues, está mezclado con lo divino en la Biblia. No sólo algunos horribles actos del hombre, sino los maravillosos actos de Dios, para que de ambos aprendamos.<sup>7</sup> No sólo los pobres elementos humanos del lenguaje para expresar las grandes ideas de Dios, sino los grandes y maravillosos hechos, verdades y promesas de Dios.

*"El tesoro fue confiado a vasos de barro, pero no por eso deja de ser del Cielo. Aunque llevado a todo viento en el vehículo imperfecto del idioma humano, no por eso deja de ser el testimonio de Dios. Y el hijo de Dios, obediente y creyente, contempla en ello la gloria de un poder divino, lleno de gracia y de verdad".*<sup>8</sup>

(Continuará)

<sup>1</sup> 2 Tim. 3: 16, 17; 2 Ped. 1: 21; 1 Cor. 2: 1-16; Heb. 1: 1, 2; Apoc. 1: 1. <sup>2</sup> RH, 27-11-1883. <sup>3</sup> W. C. White, Carta a L. E. Froom, 8-1-1928. <sup>4</sup> W. C. White, Carta a S. N. Haskell, 21-10-1912. La carta contiene una nota de puño y letra de Elena G. de White que dice: "Apruebo las afirmaciones formuladas en esta carta. Elena G. de White". 5 3SM, pág. 437, Apéndice A. De una presentación de W. C. White hecha ante el Concilio de la Asociación General, 30-10-1911. <sup>6</sup> Nisdac es la forma verbal que aparece en Dan. 8: 14. Se trata de la forma pasiva del verbo hebreo *sadac*, traducido generalmente como "será purificado" en las versiones comunes de Valera. Se admite que el espectro de significado es amplio, pero que la idea de purificación no sería descartada. Tal fue el sentido que le dieron a esa forma verbal los traductores que prepararon la Septuaginta. Usaron un derivado verbal griego de *catarizo*, que correspondería a la idea de purificar. Los traductores de la LXX dominaban el griego y, por supuesto, estaban más cerca de las lenguas muertas del Antiguo Testamento, hebreo y arameo, que los eruditos actuales. (Ver W. E. Read, "Daniel 8: 14 and the cleaning of the Sanctuary", *The Ministry*, marzo 1967.) <sup>7</sup> Rom. 15: 4; 1 Cor. 10: 11. <sup>8</sup> 1 MS, pág. 29.





Kevin J. Howse

# Cuando el pastor se consume

ERA UN buen pastor. Predicaba fervientemente y mantenía exitosas reuniones de evangelización. Visitaba a sus miembros con frecuencia y era sinceramente espiritual en sus relaciones interpersonales. Asistía a las reuniones de las comisiones y tomaba en serio las responsabilidades administrativas de su iglesia. La administración de la asociación estaba contenta con él, puesto que pocas quejas, o ninguna, llegaban hasta el escritorio del presidente.

Sin embargo, durante cierto período, el tesorero de la asociación advirtió un marcado incremento en el número de recetas médicas que el pastor presentaba para obtener la ayuda correspondiente. En un examen habían aparecido úlceras y colitis en otro. Le estaban indicando

Kevin J. Howse es pastor de la Iglesia Adventista de Waynesboro, Pennsylvania, EE. UU.

exámenes adicionales por dolores de cabeza e hipertensión.

La iglesia comenzó a darse cuenta del cambio. El pastor, siempre puntual, comenzó a llegar tarde a las citas, y en una oportunidad no apareció en absoluto. La gente comenzó a decir que no lo habían visto en sus casas últimamente. En privado y muy confidencialmente, el pastor reveló a sus ancianos que necesitaba "un cambio", y que estaba buscando un llamado.

El pastor finalmente tuvo que admitirse a sí mismo que no sólo estaba marchando mal en su trabajo sino que en realidad no le importaba. Frecuentemente él mismo se encontraba soñando despierto y perdiendo tiempo al mirar fijamente el montón de trabajo sobre su escritorio. Era cada vez más y más consciente de la monotonía y frustración del trabajo. Las obligaciones que poco tiempo atrás le traían satisfacción ahora parecían demandar más energía de la que él podía disponer. Se dio cuenta de que estaba tratando de evitar a la gente tanto como fuera posible, aunque antes apreciaba las reuniones y el conversar con ellos.

Quizá Dios me ha olvidado, pensaba. Quizá soy un inútil como pastor y como hombre. Mi salud se está deteriorando rápidamente, estoy fracasando en mi trabajo y probablemente me esté desequilibrando emocionalmente.

El estrés debido al trabajo y el agotamiento son una posibilidad tanto para el pastor como para el hombre de negocios, el ejecutivo o el supervisor de una línea de montaje. La preparación inadecuada, la falta de oportunidad para el crecimiento, el temor al fracaso y las exigencias irreales, son sólo algunos de los factores de estrés que los pastores comparten con otros.

Pero el pastor también tiene algunos factores de estrés que le son peculiares. Los pastores son dirigentes de una organización voluntaria que tiene altos ideales y expectativas para sus miembros. Pero el verdadero hecho de que es una organización *voluntaria* deja al pastor pocos medios tangibles de asegurar que los miembros del grupo sigan llevando responsabilidades y cumpliendo ciertos fines. Un jefe de oficina puede ejercer el poder de un cheque para animar a sus obreros; el pastor debe atenerse a la persuasión y la motivación espiritual. Al mismo tiempo, es el pastor quien soporta la mayor parte de la responsabilidad por el éxito o el fracaso de los objetivos de la iglesia, como por el crecimiento personal de los miembros. Al menos es así como muchas veces él percibe la situación. Además, está constantemente trabajando con las personas y sus problemas, los cuales a veces pesan sobre su

corazon como una pesadilla. Y está involucrado en un trabajo que nunca termina.

Algunos pastores piensan, después de cuatro o cinco años de ministerio, que simplemente se han equivocado en su llamado. A veces el llamado a ser cristiano se confunde con el llamado a ser ministro. El idealismo adolescente y la necesidad de luchar por una causa justa puede llevar a un joven convertido a prepararse para la guerra pastoral sin haberse asegurado primero de que posee la fortaleza y los dones de personalidad necesarios para que el llamado sea genuino. La capacitación doctrinal o incluso la habilidad para predicar bien, nunca pueden compensar las deficiencias en la capacidad de liderazgo y en la relación con los demás. Por supuesto, Dios puede capacitar a un individuo para vencer deficiencias personales, pero en la mayoría de los casos debemos trabajar dentro de las fortalezas y debilidades de nuestras personalidades.

Algunos pastores que se están consumiendo son adictos al trabajo, pero no necesariamente porque gocen mucho con su trabajo. Con frecuencia, el pastor adicto al trabajo trabaja compulsivamente por causa de un temor subyacente al fracaso y por haber percibido expectativas de la administración de la congregación, y se crea a sí mismo un sentimiento de culpa que clama por ser satisfecho.

El pastor llega a ser dominado por una actitud abrumadora, o de "debería" y "debe", que lo induce a sacrificar sus días libres, el tiempo de su familia y quizás hasta las vacaciones. No manifiesta intencionalmente ser intemperante, pero ha llegado al punto de ser incapaz de manejar sus responsabilidades sin sentir que debe hacerlo todo, resolver todos los problemas (especialmente los insolubles), estar en todos lados y nunca decir no, excepto a su familia.

El agotamiento y la crisis de ajuste en la edad media a menudo se acompañan. Entre las edades de treinta y cuarenta y cinco años, el pastor promedio comienza a confrontar su propio ser interior y a evaluar hacia dónde está yendo su vida. Cala hondo el darse cuenta de que ya no es tan joven como antes y que la posibilidad de alcanzar ciertas ambiciones pueden desaparecer rápidamente. A veces observa el futuro y aparecen preguntas en relación a *si quiere* ser un pastor por el resto de sus días. Se ha entregado tan completamente a su obra, y ahora le parece que tiene poco para ofrecerle. La amargura puede brotar mientras revisa lo que le parecen ser años gastados inútilmente en el pasado y años vacíos que se alargan irrelevantemente en el futuro. Dios parece estar distante, y todo lo que el pastor ha

considerado valioso parece haber perdido significado.

El estrés por el trabajo puede también venir desde la administración. La investigación señala que es mucho más frecuente que aparezca el agotamiento entre obreros cuyos patrones introducen una fuerte atmósfera de temor, dan poca oportunidad para el crecimiento, no delegan responsabilidades significativas, envuelven en estrategias manipuladoras, no muestran confianza o exhiben insensibilidad a las necesidades personales. Los administradores que no perciben su influencia en el bienestar mental de sus obreros compartirán la culpa cuando sus pastores se consuman.

La sobrecarga del estrés afecta cada aspecto de la vida de una persona: físico, intelectual, social, psicoemocional y espiritual. Cada uno tiene sus propios síntomas.

### **Síntomas de agotamiento**

La fatiga constante y el sentimiento de ser físicamente exprimido aun cuando no haya habido esfuerzo desacomodado del cuerpo, son una indicación de estrés excesivo y de inminente agotamiento. Otros síntomas son: la tendencia a necesitar más sueño de lo acostumbrado o la incapacidad para dormir; las enfermedades inducidas emocionalmente y los problemas físicos menores que se transforman en dolencias crónicas.

Los efectos del estrés sobre la mente usualmente se muestran como la incapacidad para concentrarse, la tendencia a ser olvidadizo, la reducción de las reacciones y el sentimiento de “sobrecarga de información” —un sentimiento de tensión y agotamiento debido al ejercicio excesivo de las facultades mentales. El individuo puede volverse a los escapes, tales como la lectura liviana o la televisión, en vez de hacer trabajo mental.

El agotamiento social se caracteriza muchas veces por el deseo de evitar a la gente y sus problemas. Para evitar a las personas, uno puede desarrollar tales actitudes como mirar alrededor mientras conversa con alguien o monopolizar la conversación para evitar tener que escuchar, concordar con opiniones desagradables sólo para evitar la confrontación, crear decretos para terminar o evitar discusiones, permanecer en casa tanto como sea posible, ocuparse en ministerios legítimos que son impersonales como escribir, construir y la música. En esta etapa del agotamiento no se pueden esconder los efectos en el hogar. Tras las puertas cerradas es irritable, un individuo deprimido, que nunca tiene tiempo para hablar con los chicos, excepto para hacerlos callar, y que se esconde en el escritorio tanto como es

posible. Siente como que huye de la esposa, de los chicos y de las responsabilidades que la gente ha puesto sobre él.

Mientras el agotamiento continúa, son característicos los sentimientos de aburrimiento, de depresión y confusión acerca de sí mismo. Estos sentimientos son acompañados por el terrible temor de que no haya vía de escape. Tener que admitir que uno no es capaz de desenvolverse adecuadamente en el trabajo y en el hogar produce tremendo temor, culpa e inseguridad. Y para el pastor tener que admitirle a *Dios* que las cosas no están bien produce una carga adicional de culpa.

Quizá no haya efecto más serio o complicado que el que produce el agotamiento al bienestar espiritual del pastor. Atrapado en el deseo de escapar de su ambiente y de sus responsabilidades, el pastor puede rechazar los valores que ha creído y sostenido públicamente. El usar malas palabras, la experimentación sexual y el uso de las drogas y el alcohol son algunos de los cambios radicales de conducta que indican la desintegración espiritual. Su vida de oración ha muerto tiempo atrás y la lectura de la Biblia no tiene significado. Puede, en un acto de desesperación, tratar de restablecer algún significado espiritual para su vida, pero no se puede concentrar lo suficiente como para extraer algún beneficio del esfuerzo. Espiritualmente es una cáscara vacía, y siente que sólo es cuestión de tiempo antes de que se rompa y todos se den cuenta de que su vida y todas sus palabras eran sólo clichés y vanas divagaciones.

La esposa del pastor soporta una pesada carga en esos momentos. Una parte de ella está irritada: irritada porque él no se detuvo cuando ella le dijo; irritada porque no toma sus vacaciones cuando corresponde; irritada porque nunca toma sus días libres. Ahora él está agotado y ella está irritada porque es culpa de él.

Ella está atrapada por la culpa también. Quizá ella no hizo lo suficiente para sostenerlo como persona y como pastor; aunque no está segura de qué más pudo haber hecho. Después de todo, ella no se preparó para ser esposa de un pastor.

Está temerosa, temerosa de que él haga algo imprudente y comprometa su trabajo y la seguridad familiar. Está temerosa de que pueda olvidarla a ella así como ha olvidado su trabajo y sus valores religiosos. Está temerosa porque los niños sufrirán.

En su desesperación ella busca ayuda, pero él se resiste a admitir la necesidad de ninguna ayuda.

### **Retorno del agotamiento**

Los pastores, como los demás, con frecuencia pueden ser legítimamente acusados de sobrecargar

su sistema. Necesitamos entendernos a nosotros mismos y nuestras motivaciones reales.

Necesitamos aprender cómo conservar nuestra energía de tal manera que la vida y la fe sean protegidas. Las siguientes sugerencias pueden ayudar para poner por obra este conocimiento y prevenir el agotamiento:

1. Revise su filosofía de vida. En la marea diaria, en el flujo de exigencias conflictivas, ¿cuáles son los valores que usted sostiene como de suprema importancia? ¿Hace lugar para el humor, la creatividad, el descanso y la recreación? ¿Cuán importante es para usted el dar y recibir amor en sus relaciones diarias? ¿Experimenta usted un equilibrio de actividad física, mental, espiritual y social?

2. Establezca prioridades reales de corto y largo plazo, y manténgalas. El hacer poco y el hacer mucho son ambos causantes de estrés. Cuidese de esas exigencias impulsivas que sacan sus prioridades fuera de línea.

3. Desentiéndase del ambiente de trabajo cuando usted lo abandona. Pelee contra el constante sentimiento de tener que completar un trabajo que en realidad nunca será terminado.

4. La recreación muchas veces es más relajante y más refrescante que el descanso completo. Escoja un *hobby* o una actividad que sea una válvula de seguridad. Le permitirá deshacerse de la tensión y estimular su interés en asuntos no relacionados con el trabajo.

5. Goce de la vida mientras la esté viviendo; conduzca su auto despacio y disfrute del panorama; deténgase un momento y disfrute una sabrosa comida; no se encierre tanto en sí mismo que no pueda gozar a los chicos.

6. Tenga sociabilidad con personas que están fuera de su ambiente inmediato de trabajo. Esto reducirá el estrés que produce el conversar sobre temas del trabajo. Tenga un grupo de verdaderos amigos con los que pueda compartir estrechamente, en vez de un montón de relaciones con las cuales pueda compartir sólo amabilidades formales.

7. Dé importancia al descanso y al sueño necesarios. Evite trasnochar en su trabajo y mirar televisión.

8. Evite, tanto como sea posible, las mudanzas frecuentes. Muchas veces aceptar un traslado es tan sólo una manera de huir de la dolorosa realidad de la frustración en el trabajo y de la necesidad de echar otra ojeada a sí mismo.

9. Sepa cuándo retirarse de un conflicto y cuándo presionar un asunto. Haga la paz antes que la guerra. Cuidese de la amargura.

10. Desarrolle la actitud de la gratitud, del agradecimiento; busque lo bueno en las personas y en las situaciones.

11. Desarrolle el arte de la tolerancia. Las personas agraviadas siempre tienen asentadas profundas necesidades que pueden ayudar a explicar su conducta.

12. Disciplínese usted mismo a olvidar aquellas cosas que son dolorosas, repulsivas o equivocadas. Piense en lo que es verdadero, honorable, justo, puro, amable y digno de alabanza.

13. Tenga cuidado con el idealismo excesivo. Muchas personas idealistas son individuos hostiles que toman sobre sí mismos la responsabilidad de formular sus propias reglas para la vida y que se irritan cuando otras personas no prestan atención o no concuerdan. Si esto lo describe a usted, entonces debe ampliar su pensamiento y aprender que hay mucho más en la vida que tan sólo estar en lo correcto.

14. Desarrolle expectativas realistas de sí mismo y de los demás. Usted no puede cambiar lo imposible; nadie es indispensable; no todos lo van a querer; la perfección casi nunca se encuentra de este lado de la eternidad.

15. No subestime la delicia de la simplicidad en su estilo de vida.

16. Luche contra la "enfermedad de la prisa". La obsesión de hacer cosas constantemente más rápido y mejor, es un vía segura para conseguir una salud pobre.

17. Disponga un horario diario para la meditación creativa. Tenga cuidado con la oración lánguida y rutinaria, y las devociones que no hablen a sus necesidades y sentimientos personales.

18. Tenga cuidado de su cuerpo. Ejercítase diariamente, tome suficiente agua, respire lo mejor del aire fresco que Dios le brinda, coma frutas frescas y vegetales, y haga todas esas cosas buenas que usted ha aconsejado hacer a los demás.

19. Determine los límites de su sobrecarga de estrés y rechace comprometerse con actividades que lo lleven más allá de sus límites.

20. Mantenga un esquema de crecimiento positivo y rechace empantanarse con el trabajo excesivo, o permitirse usted mismo ser aplastado por el pesimismo y los problemas de los demás.

Puesto que es imposible vivir en un ambiente totalmente libre de estrés, podemos hacer algo en lo referente a la cantidad y a las clases de estrés. Podemos prevenir el agotamiento. Nuestro trabajo, nuestra familia, nuestra vida espiritual y nuestra salud física y emocional, son demasiado importantes como para sacrificarlas en el altar del estrés. ■